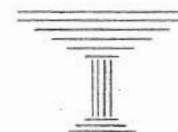

Hombres y Hechos

BAUTISTAS DE CHILE

ROBERTO CECIL MOORE
Doctor en Teología



EDITORIALES EVANGELICAS BAUTISTAS:

LIBRERIA EL LUCERO
SANTIAGO, CHILE.

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
EL PASO, TEXAS, EE. UU.

JUNTA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

PROLOGO

La Convención Bautista de Chile nombró un comité compuesto por Timoteo Gatica, Manuel Valderrama y Roberto Moore para escribir una historia de los bautistas de Chile. Han pasado algunos años y debido a la presión de otros deberes este comité nunca pudo cumplir el encargo.

Ahora se presenta esta obra "Hombres y Hechos Bautistas de Chile" en cumplimiento parcial de aquel encargo.

Aun cuando no tiene pretensiones de ser una historia acabada y completa, es un fiel empeño para presentar lo más significativo en el desarrollo de la causa bautista, verificado por documentos y testimonio personal.

Es un placer reconocer el interés y estímulo de muchos hermanos en la tarea impuesta. Los señores Gatica y Valderrama han sido consultados; el finado Juan Domingo Alvarez contribuyó con su testimonio personal, cartas y valiosos documentos. El doctor H. C. McConnell prestó observaciones de valor como también lo hizo el secretario editorial de la Junta de Publicaciones, señor Rubén Leal, y otros. Miembros de la familia han ayudado en el trabajo de corregir y copiar el manuscrito.

Los bautistas de Chile tienen una historia que estimula a la fe. Dios les ha bendecido y les ha colocado en una situación ideal para prestar un servicio excepcional a la causa del Evangelio como también al país y a la sociedad.

Sea la voluntad divina que esta modesta obra sirva para poner en relieve para los bautistas su alta misión y para despertar en ellos nuevo entusiasmo para declarar el pleno evangelio de Dios por todos los rincones de Chile.

ROBERTO CECIL MOORE.

CAPITULO I

COMIENZOS

Desde los primeros días de la República se descubren las huellas de los bautistas en Chile. Diego Thompson, o Thompson, estuvo en Argentina estableciendo escuelas donde cada alumno más aventajado enseñaba a otros de menor progreso. Así un solo profesor podía alcanzar a muchos más niños. Thompson era, a la vez, entusiasta divulgador de la Biblia. La Sociedad Bíblica y Extranjera tenía la visión de llevar la palabra de Dios a todas partes del mundo y Thompson se prestaba a este fin. Empleaba la Biblia como libro de texto en sus escuelas tipo Lancaster en Argentina.

El Embajador de Chile en Buenos Aires llegó a saber de la obra de Thompson y le persuadió a pasar a Chile para implantar sus escuelas. Thompson se contrató por un año a cien dólares el año de sueldo más 150 dólares para gastos de viaje. Dio vuelta al continente por el Cabo de Hornos, llegando a mediados del año 1821, y se radicó con sus escuelas en Chile.

Al cabo de su año de contrato, según dice Domingo Amunátegui Solar en su obra "El sistema de Lancaster": "El ciudadano Bernardo O'Higgins... Director del Estado de Chile..., atendiendo el notorio patriotismo de don Diego Thompson, natural de Inglaterra, y al relevante mérito que se ha labrado en Chile como director de escuela de enseñanza mutua, según el sistema de Lancaster, establecido en esta capital en la Normal y otros que se han abierto... he venido en declarar,

como lo declaro, por ciudadano chileno... Dado en el Palacio Dictatorial de Santiago de Chile a 31 de Mayo de 1822 - Bernardo O'Higgins - Joaquín Echeverría".

Parece que a Thompson se le pidió que trazara un plan para traer a Chile un número considerable de inmigrantes. Este plan fue frustrado por la intervención del Padre Guzmán. Guzmán reconocía la urgente necesidad de más pobladores para Chile, pero señaló el peligro de recibir evangélicos. Dijo: "No sería prudente introducir estas víboras devoradoras (los extranjeros no católicos) en el seno de un estado que desea conservar pura, limpia e inviolable la religión que profesa. La trasmigración a Chile de familias extranjeras arruinaría la religión católica". (1)

Pues Thompson era bautista, graduado de la Universidad de Glasgow. Fue ordenado y sirvió como pastor de la iglesia bautista en Douglas Town, antes de venir a las Américas.

¿Cómo fue posible su tremendo éxito en países tan fuertemente católicos? El clero mayor había estado casi totalmente a favor de España en las guerras por la independencia y el pueblo y muchos de los gobernantes estaban en rebelión contra ellos. Uno se tiente a especular qué habría pasado si los bautistas hubiesen entrado por esta puerta abierta de par en par en los primeros días del país independiente. Pero no había cuerpo bautista en el mundo con los recursos y la preparación suficientes para hacerlo. Pronto la puerta se cerró herméticamente como lo indica la cita del Padre Guzmán. El clero en el poder recuperó el dominio y había que esperar largos años antes que una voz evangélica fuese oída otra vez en Chile y otros largo años más para realizar otro esfuerzo bautista.

Pero, en cierto sentido el Padre Guzmán tenía razón; fue precisamente por la llegada de inmigrantes que el testimonio bautista llegó a Chile. Bajo la presidencia de Santa María primero y después de Balmaceda, fuertes contingentes de europeos llegaron como colonos inmigrantes durante el último cuarto del siglo XIX. Entre ellos llegaron algunos bautistas

alemanes que se radicaron alrededor de Purén, Contulmo, Púa y Victoria. Estos bautistas experimentaron un avivamiento entre ellos y en el año 1892 organizaron la primera iglesia bautista en Contulmo, y luego otra, según parece, en Quillem. Si bien celebraron sus cultos en su idioma nativo, luego en la colonia de El Salto (Púa) los jóvenes José y Germán Lichtenberg empezaron a celebrar cultos sencillos en el idioma del país los domingos en la tarde. Vendieron Biblias, consiguieron himnarios y por un tiempo considerable los chilenos vecinos escucharon el evangelio según estos fervientes evangelistas laicos podían dárselos.

Como resultado de este esfuerzo de los Lichtenberg, un buen número de convertidos chilenos fue recibido como miembros de la Iglesia Bautista de Quillem. Entre ellos se hallaban los primeros predicadores bautistas chilenos: Abraham Chávez, José Sáez, y más tarde su hijo José Tenorio, Juan Antonio Gatica, Manríquez y posiblemente otros.

Mientras éstos estaban descubriendo el gozo del evangelio en la fe bautista, el joven Wenceslao Valdivia había sido convertido en otra secta. Valdivia se empleó con el Sr. Reinicke, dueño de un almacén y panadería en Temuco, situado precisamente en el sitio del actual mercado central. Reinicke era ferviente y convencido bautista y Valdivia también se hizo bautista. Según parece, fue el primero que se entregó plenamente a predicar su nueva fe.

LLEGAN MISIONEROS NORTEAMERICANOS

En el año 1889 llegó al país el misionero Henry Weiss, menonita de descendencia alemana, como el primer misionero de la recién formada Alianza Cristiana y Misionera. Weiss pudo servir admirablemente a los bautistas alemanes de la Frontera a la vez que éstos servían de base para la evangelización de los chilenos.

Un año antes del arribo de Weiss, W. D. T. MacDonald, bautista escocés, había llegado a Talcahuano en vísperas de Navidad, 1888, contratado como profesor para una escuela de habla inglesa en Chile.

Después de un durísimo viaje desde Talcahuano en carreta por caminos que eran apenas huellas, llegó a su nuevo hogar y tarea en la colonia Duma, cerca de Victoria. Ni bien se había establecido, la administración del Presidente Balmaceda terminó con la revolución de 1891 y MacDonald se quedó sin empleo y prácticamente sin hogar. Se cambió a Santiago y sirvió heriocamente como colporteur bíblico cuando tal empleo encerraba toda clase de vejación y hasta el mismo peligro de muerte. MacDonald llegó hasta el sur de Perú en su noble tarea de diseminar la Palabra de Dios.

Luego el gobierno le ofreció, en pago de la deuda insoluta por sus trabajos de profesor, una hijuela cerca de Freire. El ferrocarril ya había penetrado hasta allí y MacDonald se cambió con su familia a su nuevo terreno a unos 25 kilómetros de Temuco.

Ya la obra de la Alianza Cristiana y Misionera había crecido con la llegada de otros misioneros y la expansión hacia el sur hasta Osorno. MacDonald entró a la misión en 1899. La Alianza no era bautista, es verdad, pero se había basado sobre el núcleo alemán que lo era y gran parte de sus misioneros pertenecía a la denominación bautista. MacDonald trabajó eficazmente con ellos por siete años. Según parece, MacDonald, de todos los misioneros, era el favorito entre los pastores chilenos y trabajó especialmente en el distrito más cercano de su residencia, en la zona al norte y sur de Temuco.

Pero él no estaba conforme. Sus colegas le acusaban de deslealtad al saber que él estaba escribiendo a diversas partes del mundo, a Inglaterra, a Canadá y a Estados Unidos, tratando de hallar respaldo para una obra netamente bautista. MacDonald les respondía que él no era culpable de deslealtad sien-

do que la constitución misma de la Alianza dejaba libre a cada misionero para buscar ayuda entre los de su secta.

Pronto hizo crisis el problema. MacDonald presenció, o supo de primera mano, que otro misionero de la Alianza bautizó a un niño de pecho. Por ambos lados vino la ruptura. En la sesión anual, a principios de 1908, la Alianza tomó una acción decisiva en contra de MacDonald. Pero parece que él a su vez, ya había enviado su renuncia como misionero de ellos. Había tenido lugar acaloradas discusiones en varias ocasiones en las reuniones generales de pastores y misioneros; gran parte de los pastores chilenos estaban convencidos de la validez de los argumentos de MacDonald y se unieron con él en el rompimiento con la Alianza en enero de 1908.

Salieron con MacDonald los Sáez, padre e hijo, Wenceslao Valdivia, Abraham Chávez, la familia Mella, miembros de mucha influencia en Gorbea y más tarde de Temuco, Juan Antonio Gatica, de Molco (Nueva Imperial); los Alvarez, de Huilio, Juan Domingo, sus tres hermanos y sus padres, y un poco más tarde David Mancilla.

Ya tenían su independencia, pero no tenían ningún sostén ni ayuda. No poseían ni una sola casa ni lugar de culto ni colegio. Materialmente no poseían nada. Tenían, sí, sus convicciones, su fe y la confianza el uno en el otro.

Algunos meses antes había pasado por Chile un pastor alemán de nombre Roth, de Brasil; parece que era de Sao Paulo, y había sostenido largas conversaciones con MacDonald. Roth le aconsejó a MacDonald que escribiera al Dr. Bagby, primer misionero de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos en Brasil. MacDonald lo hizo y Bagby recibió la carta cuando estaba a punto de ir a Bahía a la formación de la Convención Nacional de los Bautistas de Brasil. Se formó esta Convención en junio de 1907 y Bagby les instó a que formaran una junta misionera y les leyó la carta de MacDonald. Hubo un tremendo entusiasmo y la flamante Convención en-

cargó a Bagby para que visitara a Chile. También votó adoptar a Chile como su campo misionero.

Bagby llegó y no halló a nadie; MacDonald no había recibido su carta avisando el viaje. Bagby llegó hasta el término del ferrocarril, en aquel entonces Pitrufquén, e indagando supo que MacDonald vivía por allí cerca. MacDonald subió al mismo tren en que volvía Bagby y se dieron a conocer.

Luego visitaron a varias de las iglesias que habían salido de la Alianza, y el 26 de abril de 1908 los pastores y algunos "delegados" de estas iglesias y grupos se reunieron en Cajón para organizarse en una convención. Estaban representadas las iglesias de Lastarria, Gorbea, Molco, Mune y Cajón y el grupo de Huilio el cual se organizó en iglesia en el próximo año. Una de las congregaciones más fuertes, la del Fundo Victoria, no se adhirió de inmediato sino que ingresó meses más tarde. El rol de miembros de cada iglesia era llevado en forma deficiente y a esta distancia es casi imposible saber a ciencia cierta cuántos miembros estaban representados en la nueva "Unión Evangélica Bautista de Chile". MacDonald mismo decía más tarde en las sesiones: "poco más de trescientos". Otros dicen quinientos. Parece difícil que haya habido más de trescientos en vista de la debilidad de las iglesias representadas.

Fue un acto realmente heroico. "Nos separamos sin tener un centavo en el bolsillo, pero con mucha fe y confianza en Dios", decía MacDonald. La flamante Convención de Brasil había adoptado a su congénere de Chile como su responsabilidad misionera, pero ellos mismos eran muy pocos todavía, esparcidos por vastas distancias y totalmente incapacitados para enviar más que uno u otro óbolo, simbólico de su cariño y fraternidad.

En Argentina, el primer día del año 1909, sólo meses después de la organización en Chile, cinco iglesias, representadas por veinticinco mensajeros, se juntaron en Rosario, en la Primera Iglesia, para organizar la Convención Bautista de Argentina.

Bagby tenía una hija en Buenos Aires, casada con el primer misionero de los Bautistas del Sur de los Estados Unidos allí, el Dr. Sowell. Bagby les contó de su visita en Chile y del acto de heroica fe de MacDonald y sus hermanos chilenos al organizarse en una convención independiente sin sostén ni respaldo. Los hermanos de Argentina también enviaron ocasionales ofrendas para ayudar a los chilenos; como también lo hicieron los de Méjico y Cuba.

Por varios años estos pioneros vivieron mayormente de sus propios recursos. MacDonald no sólo vivió él y su familia de su pequeño fundo sino muy a menudo tomó el último pan que le quedaba para ayudar a uno de sus pastores colaboradores. Casi todos éstos, como MacDonald, habían "colonizado" una hijuela en la frontera. Trabajaron duramente con sus familias para rozar campos, sembrar, cosechar y cuidar sus animales.

La constitución de la nueva convención o, como se denominaba, "La Unión Evangélica Bautista de Chile", dice que "consistirá de iglesias bautistas e individuos que sostengan doctrinas evangélicas basadas en las Santas Escrituras, diferentes de las del racionalismo y socinianismo por un lado y del ritualismo y el error romanista por el otro y que concuerden en promover sus objetos y contribuyan anualmente a sus fondos". Y sigue estipulando que "en esta unión quedará enteramente reconocido que cada iglesia (por) separada tiene en sí misma el poder de mantener toda disciplina, reglas y gobierno... Esta Unión no será en ningún sentido una corte o corporación que ejerza autoridad sobre las iglesias".

Y sin embargo, leyendo las actas de las reuniones en los años subsiguientes, se descubre que precisamente la unión fue llamada constantemente a ejercer disciplina sobre las iglesias. Estas eran ignorantes, sin experiencia ni enseñanza y alguien o algo debía ejercer cierta fuerza sobre ellas o verlas disgregarse del todo. En las actas se lee casi en cada sesión censuras votadas en contra del "delegado tal o cual" por no asistir

u otra falta y aun censuras a los pastores. Parece que apenas hubo pastor que, en alguna ocasión, no sintiera el azote de ser llamado a responder por faltas imaginarias o reales. Hasta el venerado pastor Wenceslao Valdivia fue reprobado varias veces según consta en el libro de actas.

En las iglesias había muy estricta disciplina. Si bien la "disciplina" no significaba, como hoy, la expulsión de la iglesia, sino quería decir que el miembro bajo disciplina no podía ejercer puesto, ni participar en la Cena. Sin embargo, se perdieron muchos miembros en esos tiempos por este exceso de disciplina que tal vez era necesaria en las circunstancias.

Había críticas también por el evangelismo demasiado fácil. La iglesia de Fundo Victoria informó 91 bautismos en un año. Alguien se levantó para objetar que recibían a la gente "después de oír el evangelio sólo una o dos veces". Las iglesias crecían muy lentamente.

Las condiciones sociales, económicas y políticas en la frontera eran de consuno fuertemente contrarias a los evangélicos. Eran tiempos típicamente de frontera: bandidos, corrupción gubernamental, inmoralidad y analfabetismo. La religión dominante obstruía de toda manera posible el avance de ideas tan peligrosas para su control del pueblo. Hacía poco que el gobierno liberal, bajo Santa María, estimulado por el misionero presbiteriano, Dr. David Trumbull, y liberales chilenos, había quitado los cementerios y los casamientos del control monopolista de la iglesia romana y había entregado estas funciones al registro civil del gobierno. En teoría y según la letra de la ley era así, pero en la práctica era mucho más difícil. Un evangélico era mirado como una especie de insecto venenoso, poco menos. No había caminos transitables en gran parte del año, había falta total de atención médica y muy pocas escuelas. Eran tiempos difíciles para el más favorecido, mucho más para los desprivilegiados herejes bautistas.

MacDonald y Sáez visitaron a los hermanos Westermeyer, en Temuco, para pedir autorización para predicar en sus ase-

rraderos en la región de Vilcún. "¿Predicar? ¿A esa gente? Más probable que ellos les matarán a palos". Los obreros ganaban buenos sueldos, para esos tiempos, pero se lo bebían todo en el fin de semana, se les dijo. Nunca trabajaban el día lunes. Se lo pasaban en riñas y en el juego. Pero los predicadores insistieron. "Bien, vayan si quieren, pero por riesgo propio".

Fueron y, entre otros, ganaron la amistad de un capataz de nombre Polidoro Aguilera. Don Polidoro era fuerte como puma y le gustaba pelear como puma también, después de haber tomado algunas copas. Se rindió al Señor. No sabía leer, pero su esposa sabía. Polidoro aprendía de memoria un texto y luego iba a predicar con gran poder y resultados sensacionales. Aprendió a leer y llegó a ser un pastor evangelista de entusiasmo y persuasión sin par. Fue el amado pastor de la Iglesia del Fundo Victoria por varios años, y después fue pastor en Vilcún.

En el año 1914, después de una breve visita del Secretario Ayudante de la Junta de Misiones Foráneas de los Bautistas del Sur de los Estados Unidos, Dr. T. B. Ray, éste persuadió a la Junta a que enviase una pequeña ayuda a MacDonald con que pagar a sus pastores colaboradores. Con más o menos regularidad desde el año 1914 enviaron la suma de 50 dólares al mes para tal propósito.

Abraham Chávez, escribiendo en La Voz Bautista años más tarde, dijo: "Gracias a Dios que, obedeciendo esta fe como bautista, seguí en la magna obra del Señor durante 15 años sin ninguna ayuda... Son 33 años que sostengo la fe bautista como la he presentado". (La Voz Bautista, Agosto de 1925). Wenceslao Valdivia solía dar su gozoso testimonio en las reuniones públicas, como asimismo Juan Antonio Gatica, Juan Domingo Alvarez y otros de estos héroes de la fe bautista.

No se sentían ni mártires ni héroes. Sus reuniones estaban repletas de gozo y gran entusiasmo. Informando acerca de la primera convención anual, después de la organización

en Cajón, reunida en Gorbea, el Sr. Mella, secretario, dijo: "Había más de 400 presentes. Era una de las reuniones más grandes celebradas en la frontera y acaso la más significativa". El que escribe tiene a mano una fotografía, muy destañada, pero distinguible, de esta reunión y aparecen en la foto varios centenares de personas. Una pequeña iglesia de 50 ó 60 miembros en manera alguna podía atender al alojamiento y alimentación de tal número. Se reunían esperando soportar las incomodidades. Dormían dónde y cómo podían, en pajares, en bodegas o simplemente en el suelo. Cantaban y cantaban, a veces toda la noche y había sermón tras sermón.

Tales fueron nuestros comienzos; el principio de los bautistas en Chile. Tenemos raíces en diversas nacionalidades, grupos y personas: inmigrantes alemanes, destacadamente en el escocés MacDonald, en el pastor alemán Roth, en Bagby y sus colegas de Brasil, los bautistas de Argentina, Méjico y Cuba. También es forzoso, y un placer, reconocer la deuda grande que tenemos con otros evangélicos que rompieron huellas para los bautistas, especialmente con el primer misionero en Chile, Dr. David Trumbull y su monumental trabajo hacia la consecución de mayor tolerancia y su parte en conquistar la separación de los cementerios y los casamientos del monopolio de la religión dominante. Estos antecesores abrieron el camino para facilitar la obra de los nuestros.

* * *

CAPITULO II

LA CONVENCION Y LA MISION

"A treinta y uno de diciembre de 1919... se llevó a efecto la convención anual de la Unión Bautista Chilena en la capilla de la Iglesia Bautista de Temuco a las 9.10 p. m. bajo la moderación del Rev. W. D. T. MacDonald".

Así dice el comienzo del acta de la Unión para dicho año. En la primera convención, celebrada once años antes en Gorbea, Wenceslao Valdivia había sido presidente y J. A. Mella el secretario. A través de estos años Chávez, Sáez y otros habían servido como presidente, pero MacDonald había ocupado el puesto mayormente y J. D. Alvarez había sido secretario más de la mitad del tiempo. Temuco era el lugar favorito para las reuniones, como ha seguido siéndolo hasta ahora, pues la Unión y Convención ha celebrado su reunión anual en Temuco 31 veces desde el año 1913 hasta 1965.

Roberto Cecil Moore asistía por vez primera a la convención. La "capilla" donde se congregaron los pastores y mensajeros o "delegados", era una vinería transformada en local bautista, en calle Miraflores cerca de donde está actualmente el Liceo de Hombres. Había una puerta estrecha y una ventanilla chica. El piso estaba más bajo que el nivel de la calle. Ciertamente un lugar muy diferente de los mejores templos de ahora.

Estaban presentes unas sesenta personas. Los pastores Wenceslao Valdivia, Abraham Chávez, José Tenorio Sáez, Juan Antonio Gatica, Polidoro Aguilera y otros de mayor experiencia estaban además de un buen grupo de nuevos predicadores. Hubo mucha participación pero el señor MacDonald dominaba todo y cuando él consideraba que se había discutido lo suficiente, decía al secretario, Juan Domingo Alvarez, que escribiera así y así y le dictaba lo que debía poner en el acta.

La Unión Bautista era más al estilo europeo que norteamericano. Los pastores eran miembros de por sí; los "delegados" habían sido nombrados por las iglesias representadas. Muchas de las iglesias eran del campo como Molco, Huilio, Huichahue, y las de los pueblos eran apenas más fuertes. Vilcún, ex Fundo Victoria, era probablemente la iglesia más fuerte. Gorbea parece haber perdido ya su lugar destacado. En Concepción existía una iglesia de nombre bautista, pero en efecto no lo era. En Santiago no había todavía iglesia organizada aunque existían dos grupos, gérmenes de la Primera y de la Segunda Iglesia.

La obra bautista no poseía aún ni una sola propiedad de ninguna especie. Guillermo Earl Davidson y esposa habían llegado a Chile unos quince meses antes, los Moore recién dos meses atrás. Pronto llegarían otros refuerzos y con la ayuda estable de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos la obra aumentaría rápidamente.

El presidente MacDonald hizo señas a los misioneros novicios, Davidson y Moore, que fueran a la plataforma y allí les dijo que quería su ayuda para ordenar a algunos pastores nuevos. Tomados de sorpresa, no hubo más que obedecer. Luego se procedió a ordenar a Alberto Bustamante, de Loncoche; Alberto Schuffeneger, de Vilcún; Manuel Valderrama, de Temuco; Néstor Bunster, de Concepción; Manuel Ulloa, de Valdivia; y Abdón Pacheco, de Temuco; todos éstos predicadores ya de experiencia, pero todavía no ordenados. Fue la última

vez que la Convención, como tal, ordenara a pastores. Los nuevos misioneros creían que la ordenación le correspondía a la iglesia individual. También en la Convención tenían la costumbre de celebrar la Cena del Señor y a veces bautismos.

Pero si bien la Unión Bautista carecía de la maquinaria y tal vez de la eficiencia de nuestra Convención más moderna, no hay que pensar que era falta de ideas de progreso ni de espíritu emprendedor y de cooperación. Faustino Escobar ya había establecido un colegio netamente bautista, "La Estrella de Chile", en la aldea de Pucón, no existiendo otra escuela por leguas alrededor. Informaba en las sesiones aludida de haber "educado" a 76 niños y sin costo alguno para las iglesias. Desde hacía algún tiempo, las iglesias cooperaban con el "Fondo de Obras Unidas" por medio del cual esperaban lograr templos para cada iglesia.

Desde la organización de la Convención en Cajón en 1908, el misionero MacDonald había tratado de publicar una revista de unificación, de compañerismo y de ilustración, La Voz Bautista. Y uno de sus sueños más acariciados era el establecimiento de colegios bautistas. Si MacDonald aparentaba dominar como un obispo, había razón. Sus colaboradores sabían muy poco acerca del funcionamiento de una democracia cristiana y no había quién les enseñase sino él. Por fuerza tenía que mandar más de lo que habría hecho de otro modo. Ni él ni los pastores chilenos faltaban en visión. Repetidamente se hallan expresadas en las actas la conciencia de las mismas necesidades de hoy y la exhortación a los hermanos y a las iglesias al sacrificio para llenar más adecuadamente su papel como representantes de Cristo con sus bienes y con sus vidas diarias como se expresa hoy, a veces en lenguaje casi idéntico al de aquellos.

Siguiendo la costumbre que habían visto en la Alianza, se celebraba una "junta" cada trimestre. En realidad, al leer las actas a veces es difícil distinguir entre las reuniones de la "junta" y la reunión anual de la Unión Bautista. Con la expansión

de la obra, estas reuniones se hacían cada vez más costosas en tiempo y dinero y, a la vez, menos eficientes. En 1923 fueron abandonadas en favor de una nueva entidad, la Asociación. Luego se formaron tres asociaciones regionales, primero la del Bío Bío (Concepción) y después las de Cautín y de Santiago.

La Sociedad Evangélica Bautista

En el 1921 entra en escena una nueva entidad que había de ejercer gran influencia en la obra bautista en Chile en los años sucesivos. El 12 de octubre de 1921, en la notaría de Mariano Melo, Santiago, firmaron el acta de constitución de la Sociedad Evangélica Bautista los señores Guillermo MacDonald, W. E. Davidson, José L. Hart, y las señoritas Agnes Graham y Cornelia Brower. Declaraban que, entre otras cosas el objeto de la formación de dicha sociedad era que "los que profesan la (misma) religión puedan fomentar la educación... ejercer y promover el culto de sus creencias y establecer y mantener obras de beneficencia, sujetándose a las leyes del país".

¿Qué era esta nueva organización de misioneros extranjeros y qué se proponía?

Después de Davidson y Moore había llegado la señorita Agnes Graham; José Lancaster Hart se había transferido desde Argentina, donde había trabajado eficazmente por quince años, para radicarse en Chile; llegó también la señorita Cornelia Brower y pronto llegarían James McGavock, Wynne Q. Maer, Anne Laseter, Margarita Spence y otros. ¿Cómo afectaría lo que ellos se proponían a la obra ya establecida, la que constituía la Convención Bautista de Chile?

Por ambos lados había fuertes personalidades, precisamente por ser así ocupaban sus respectivos puestos. Los nuevos misioneros llegaban con la experiencia acumulada de la Convención bautista más grande del mundo tras ellos, si bien ellos,

individualmente, eran por lo general muy novicios. Y traían consigo lo que tanta falta hacía para las iglesias, un seguro y estable financiamiento. No eran ricos, pero tenía tras sí el apoyo moral de algunos millones de sus correligionarios. Este solo factor era de gran importancia; los pastores ahora podrían dedicarse al desarrollo de sus respectivos campos sin temer constantemente el espectro del hambre. Las iglesias podrían conseguir equipo, templos y útiles, lo que aumentaría enormemente su eficiencia en proclamar el mensaje.

El noble ideal del sostén propio desde el comienzo se ha demostrado en la práctica muy impráctico. Los metodistas llegaron, a mediados del siglo diecinueve, bajo la directiva del fogoso y consagrado Obispo Taylor, para implantar escuelas a lo largo de Chile. No iban a pedir dinero desde afuera; sostendrían la obra ellos mismos juntamente con sus convertidos. El resultado fue trágico. Los misioneros casi se morían de hambre, otros se volvían a otros empleos, las escuelas se cerraban por falta de fondos y hubo muy poca extensión del evangelio. Más o menos al mismo tiempo que los primeros bautistas alemanes llegaban a Chile, precisamente en 1894, los fieles obreros metodistas cambiaron de táctica y empezaron a crecer. Tal es el testimonio de Goodsil Arms, misionero en Chile por muchos años, en su libro en inglés: "History of the William Taylor Self-supporting Missions in South America", capítulos 12 y 13.

Las pequeñas iglesias de la Unión Bautista necesitaban, con apremio, dinero. La nueva Sociedad Evangélica Bautista les podía proveer de ello, pero el dinero representa poder por un lado, y responsabilidad por otro. La Unión Bautista representaba iglesias autónomas y sus pastores eran celosos de su independencia. Ellos tenían ideas propias acerca de la evangelización de su amada patria. Los misioneros de afuera, celosos también, podrían traer nuevas ideas, programas de acción ya demostrados ser exitosos en otros países y, junto con esto, el control del dinero. ¿Quién tendría ahora la palabra decisiva en el mando? ¿Cómo evitar roces y conflictos?

Dada la situación y la confrontación de dos grupos de fuertes personalidades, cada uno con sus ideas particulares y sus programas predilectos, no es de extrañarse que haya habido roces; la maravilla es que no hayan habido más, y más frecuentes. Los nacionales, por lo general, demuestran paciencia para con sus hermanos de afuera; y los misioneros, con raras excepciones, aprenden a apreciar la integridad de sus hermanos y a veces se sorprenden al descubrir cuánto más saben éstos que lo que ellos habían sospechado acerca de la realidad de los problemas nacionales.

Las Juntas Mixtas

La respuesta al problema han sido las juntas. Ya se ha hecho mención del "Fondo de Obras Unidas". Las iglesias estaban pagando en conjunto el sueldo de Juan Domingo Alvarez, anteriormente había sido el de Wenceslao Valdivia, en Valdivia, y planeaban la construcción de templos. Este plan fue absorbido más tarde por la Junta de Misiones Domésticas. La Sociedad Evangélica Bautista, la Misión, colaboró por un corto tiempo con esta junta, pero casi siempre ha sido netamente de responsabilidad del conjunto de las iglesias operando a través de la Convención para la extensión de la obra. Faustino Escobar, y después su hermano Germán, Bernabé Vega, Manuel Gaete en Osorno y después en Copiapó, Oscar Palma, Hermes Alvarez, Alizandro Vega en Arica, y su hijo Rodolfo en Puerto Aysen, y José Bustamante en Punta Arenas, son algunos de los misioneros que han trabajado o trabajan bajo dicha junta.

Muy temprano se sintió la necesidad de una Junta de Publicaciones. En la primera Convención a la cual asistió W. E. Davidson, la de Vilcún en 1917, se discutió la necesidad de publicar una nueva edición del sencillo Himnario Bautista que se había agotado. En respuesta a una solicitud de MacDonald

y de algunos pastores, Moore inició en 1920 una librería y luego Davidson trabajó largamente en la confección de un mejor himnario. En 1925 fue nombrada formalmente la Junta de Publicaciones siendo los primeros miembros Alberto Schuffenecker, Maximino Fernández, J. L. Moya (misionero) W. D. T. MacDonald y R. C. Moore. Esta junta recibía fondos del extranjero. Ya Moore había establecido la librería bautista, El Lucero, en su casa en Concepción y trabajó así por veinticinco años hasta la compra de un sitio y casa colindante con la Primera Iglesia Bautista de Temuco expresamente para la librería.

Siempre el problema de personas es mayor que el de cosas. La causa de fricción, o peligro de ella, siempre latente, se hallaba en las relaciones entre pastores y misioneros. Hubo algunas provocaciones de parte de los misioneros, inconscientes en su mayor parte; y hubo también uno que otro caso de demagogia y de caudillismo de parte de pastores, pero en muy contados casos. ¿Cómo evitar éstas tensiones? Los misioneros debían responder estrictamente por el mejor empleo posible del dinero recibido y gastarlo, no según el parecer de cada cual o del grupo en conjunto, sino de acuerdo con las directivas de los donantes representados por la Junta Foránea allá en otro país. Pero los miembros de la Convención se sentían también con derecho a tener voz en la dirección de su propia obra.

En el informe de la Convención de enero de 1926, La Voz Bautista dice:

"Seguramente el progreso más grande de la Convención fue el nombramiento de una Comisión de Cooperación para trabajar junto con la Misión Extranjera en la confección de los presupuestos para ser presentados a la junta en Richmond (Estados Unidos) y en todo lo relacionado con la obra nacional de la Convención y de la Misión. Fue un momento de gran regocijo de parte de chilenos y extranjeros cuando, después de horas de debate, se llegó a un acuerdo mutuamente satisfactorio y provechoso. Esto señala el paso de más marcada coope-

ración del cual tenemos conocimiento en América Latina. Los miembros de la nueva junta son los pastores Abdón Pacheco, Néstor Bunster, Alberto Schuffenegger y Maximino Fernández y los laicos Benito Soto, Fernando Pedrol y Paciano Pacheco".

Estos se reunieron con la Misión entera en Concepción en julio. Allí la Misión nombró como miembros de dicha junta por su parte a los misioneros Hart, Maer y Moore.

En 1928 hubo un ligero cambio; la junta se compondría de cuatro misioneros, cinco pastores y cuatro laicos. Se lee en el informe de la Convención publicado en La Voz de enero de 1928: "Con esta innovación, revisando las solicitudes de ayuda de las iglesias a la misión, quedó definitivamente establecido el nuevo plan de la misión de cooperar directamente con las iglesias, asesoradas siempre por dicha Comisión Mixta".

Pero en 1936 visitó Chile el entonces secretario de la Junta Foránea, el Dr. C. B. Maddry. El observó que ninguna persona que percibía sueldo de la Junta podría, correctamente, ser miembro de la misma Junta. Se resolvió entonces que la Junta de Cooperación, su nuevo nombre, se compondría de cinco laicos o pastores cuyas iglesias no recibían ayuda de la junta para su sostén, y de cuatro misioneros. En la siguiente Convención hubo expresiones de desconfianza y de temor. "La Junta hará lo que se le ocurra sin tomar para nada en cuenta a los pastores ni a la Convención". Es interesante notar que semejantes temores se han expresado por el otro lado, de parte de misioneros en sus reuniones más de una vez.

Pero la junta ha procedido prudente y sabiamente y pronto ganó la entera confianza de las iglesias y de los bautistas en general. Los miembros se han dado cuenta de que están allí no como extranjeros y chilenos para defender cada cual su parte, sino para confrontar los problemas como un sólido conjunto. El que escribe puede testificar que jamás ha visto una votación donde solidarizaron los chilenos como chilenos contra

los extranjeros como tales. Son todos representantes de la Convención Bautista de Chile y estudian sus problemas bajo este aspecto.

Esta ha sido la junta eje de toda la obra y ha marcado un progreso trascendental en las relaciones entre dos grupos de fieles bautistas y ha servido para armonizar hasta hacer casi desaparecer el último vestigio de roces en esta importante actividad. Se llama ahora Junta Coordinadora.

Años más tarde se llegó al acuerdo de que la Misión no nombraría sus miembros sino que los propondría ante la Convención; todos los miembros de ésta, y de otras juntas mixtas, se nombran ahora por la Convención misma.

En Temuco, en reunión de la Misión el 2 de julio de 1932, la Misión "aprueba la idea del Sr. Moore de formar una sociedad de préstamos y edificación y que él sea autorizado para proseguir con planes y detalles hasta la próxima reunión". Esta fue presentada a la Convención reunida en Chillán en enero de 1933 y después de amplio debate fue aprobada. Había de pasar algunos años, sin embargo, antes de que se viera concretada la idea. Otra vez en la Misión en enero de 1944: "después de amplia discusión se decidió que las iglesias que tienen propiedades adquiridas mayormente con fondos de la sociedad, podrían pagar un tanto mensual al Fondo de Edificación y dicha suma se consideraría como abono hasta la compra por la iglesia de la parte que había pagado la sociedad en la compra o edificación de la propiedad. Para fijar la suma que debía pagar la iglesia se estudiaría entre los misioneros y el representante de la iglesia o la congregación misma de común acuerdo".

La Junta de Préstamos y Edificación fue formada y empezó a prestar dinero, donado por la Junta Extranjera, a las iglesias para conseguir sitios y edificar, ampliar o reparar templos. Ha seguido funcionando con aumentada utilidad a través de los años hasta que hoy día hay muy pocas iglesias que no hayan aprovechado de uno hasta cinco o más préstamos.

a muy bajo interés y grandes facilidades de devolución del dinero.

Pero la segunda parte del proyecto, que proponía que las iglesias que ya tenían propiedades pagadas mayormente por la Misión, aceptasen una cuenta que ellas mismas fijarian para ser devuelta al Fondo, esta parte no fue de tan fácil aceptación. Después de acalorada discusión, otra vez en Chillán, esta idea fue aprobada por la Convención y aquella iglesia que más se había destacado en la oposición primitiva, la Primera Iglesia de Concepción, se adelantó, fijó ella misma una cuota y esto sin estímulo ni siquiera con la presencia de ningún misionero; y ya había pagado, o estaba lista para pagar, las primeras cuotas. Casualmente un misionero, que no había estado presente en las discusiones, informó del proyecto al Secretario Regional de la Junta de Richmond. Este tampoco había oído, ni entendía los detalles, pero espetó: "¿Sí? Pero lo que la Junta ha dado, es dado; no prestado". Y se acabó, sin más, el proyecto de la devolución de fondos por las iglesias grandes que habían recibido ventajas sin mayores compromisos.

Las señoras bautistas habían empleado el principio de la "junta mixta" desde el comienzo de su actividad organizada y lo han perfeccionado a través de los años. Con el tiempo han sido organizadas sobre las mismas bases las diversas juntas; para el Colegio Bautista, para la Educación Religiosa en las iglesias, la Junta de Radio y Televisión y otras. Así la junta mixta ha sido el lugar de encuentro de las dos organizaciones autónomas que buscan los mismos objetivos en Chile, la Convención Nacional y la Sociedad Evangélica Bautista. Por algunos años, dada la situación, la Misión llevaba el mayor peso tanto del sostén como de la responsabilidad de las decisiones. Poco a poco esto ha ido cambiando. Hoy día menos de la tercera parte de las iglesias reciben ayuda financiera, a lo menos en alguna proporción apreciable, y la Convención cuenta con un número cada vez mayor de dirigentes bien preparados y capaces.

Después de cincuenta años — Las dos Convenciones

Hace años, allá por el año 1926, empezó a hablarse de conseguir personería jurídica para la Convención Nacional. El insigne Honorio Espinoza, presidente de la Convención por más tiempo que ningún otro, apoyado por otros muchos, trabajó pacientemente en este empeño hasta que, al fin, en Santiago el 31 de julio de 1946, ante el notario Carlos Figueroa Unzueta, fue reducida a escritura pública la organización legal de la Convención Bautista de Chile. Firmaron unas quince personas, entre ellos H. Espinoza, Crescencio Luna, Jorge Cadi, Luis Contreras Delgado, secretario de la Convención en aquel momento, los dos hermanos Giordano, Aníbal y José, los misioneros McConnell y Parker y algunos más. En las siguientes sesiones ordinarias de la Convención, muchos más firmaron como miembros.

Desde entonces la Convención es una entidad legal con todos los privilegios y todas las responsabilidades de tal. Puede comprar y vender y hacer otras operaciones legales. Y, en efecto, su constitución le autoriza para tener en su nombre las propiedades pertenecientes a las iglesias afiliadas a la Convención. Hay fuertes resguardos contra el abuso del poder de algún miembro o miembros de la directiva; las propiedades de las iglesias están bien protegidas. Para que cada iglesia tenga su propiedad cuesta mucho trabajo y dinero; cada iglesia debería tener su propia personería jurídica. Se ha visto por la experiencia que una iglesia está más expuesta a ser despojada de sus propiedades por algún caudillo que escala el poder brevemente, dentro de la iglesia, que si está expuesta a un control desinteresado en escala nacional.

La Convención reunida en Temuco en enero de 1958, dedicó una parte de su programa a la celebración del cincuentenario de la organización de la Convención efectuada, como se ha dicho, en el pueblo de Cajón, el 26 de abril de 1908.

El sábado 9 de enero, la Convención se trasladó casi enteramente a Cajón. En la quinta de la Escuela Granja, cedida para este propósito, bajo los árboles, se hizo una plataforma y con la presencia de unas quinientas personas se llevó a cabo un programa recordando el pasado, pasando revista al presente y elevando la vista al porvenir. Cotejando cifras, se vio el progreso, hasta donde las cifras pueden revelarlo, alcanzado en este medio siglo. Las estadísticas del año anterior, 1957, revelaban 65 iglesias con 6.185 miembros. Se informaban además 18 "locales", o anexos y 123 escuelas dominicales. Estos seis mil miembros habían contribuido para la obra con \$ 34.418.030, lo que equivale a algo más de E° 28 del año 1965 por cada miembro.

Estaban presentes esa tarde tres de aquellos que participaron en la formación de la Unión Bautista en el mismo lugar de hace cincuenta años. Eran Juan Domingo Alvarez, José Tenorio Sáez y Manuel Valderrama y los tres participaron también en el cincuentenario en forma activa.

En la Convención de jóvenes, en Temuco, la juventud llamó a estos tres y al misionero Moore, como el de más años de servicio, y les presentó, en señal de aprecio y cariño, un diploma. Además reconocieron especialmente a todos los pastores de veinte años o más de servicio.

La Unión de Señoras Bautistas también pasó revista a los progresos alcanzados a través de estos años.

Cada generación puede, y debe, edificar sobre lo que sus antecesores han levantado. Aquel medio siglo demostró muy grandes crecimientos. La segunda mitad del siglo demostrará mucho más, tanto numérico como proporcionalmente. Ya en los ocho años corridos se ve un crecimiento de aproximadamente un cincuenta por ciento.

Algunas pocas iglesias han transferido sus bienes raíces del dominio de la Sociedad Evangélica Bautista al de la Convención, pero mayormente están conformes en dejarlos sin in-

novar. Desde la existencia de la personería jurídica, sin embargo, casi todas las propiedades para las iglesias han sido compradas en nombre de la Convención.



TRES DE LOS ZAPADORES BAPTISTAS

Juan Domingo Alvarez, Manuel Valderrama y José Tenorio Sáez, con ocasión del cincuentenario bautista de Chile, 1958.

Al fondo, a la derecha se captó casualmente a Roberto Vallette, hijo de otro de los primeros bautistas, don Pablo Vallette.

Pero aquí tenemos una anomalía, una aparente contradicción. Una Convención de iglesias, o más correctamente, una Convención formada por mensajeros o delegados de iglesias, no es un cuerpo legal, ni ejecutivo en manera alguna; es una fraternidad y nada más que una fraternidad. En la constitu-

ción de la Convención de iglesias, no la Convención legal, se expresa con énfasis que la Convención no tiene poder ejecutivo ni puede inmiscuirse en los asuntos internos de las iglesias afiliadas. Es dudoso que las iglesias quisieran entregar esta independencia a favor de una institución aún cuando ésta fuese de su propia hechura y para sus propios fines.

Parece que la solución puede ser que la Convención legal sea considerada, como en efecto siempre ha sido, meramente un instrumento legal que facilite a las iglesias tener sus bienes raíces de una manera segura. Posiblemente será aconsejable que se llegue a poner otro nombre a dicha corporación como ya se ha hecho en Argentina. Evitaría así confusión y dejaría libre a la Convención original para cumplir sus finalidades de fraternidad y cooperación tan necesarias para el pensamiento bautista.

La Convención parece ser una institución más necesaria para las iglesias bautistas que para las de otras sectas, debido a nuestra insistencia en la plena democracia y la soberana independencia de cada iglesia particular. Otras sectas pueden ordenar y llevar a cabo el trabajo común de las diferentes iglesias por medio de sus jerarcas, obispos u otros.

Pero la Convención adolece de los defectos y peligros, como también goza de las ventajas, de toda democracia. Algún hermano exaltado con entusiasmo por algún proyecto, niño mimado de él, logra transferir su entusiasmo a la multitud y la Convención se obliga a alguna empresa que, al ser estudiada con más calma, no se hallaría aceptable ni conveniente. El mismo defecto se ve hasta en las legislaturas de las grandes democracias.

Pero la Convención ofrece sus ventajas. El más humilde hermano, representando a la iglesia más pequeña del país, tiene en la sesión de la Convención la oportunidad de hacerse oír y de ser tratado en el mismo nivel con el pastor o misionero más distinguido y preparado. Esto constituye un elemento de

fuerza. Dirigentes de otras sectas se admiran de cómo las instituciones bautistas pueden prosperar o lograr trabajo efectivo sujetas a las iglesias y las iglesias unidas entre sí solamente "por una cadena de arena suelta", como dicen.

La democracia ofrece sus peligros, pero los bautistas de Chile, como sus congéneres en otras partes, prefieren seguir lo que hallan ser el ejemplo del Nuevo Testamento y operar como una democracia con todos sus riesgos. La Convención es una herramienta útil y necesaria en la democracia de las iglesias bautistas.

La Convención; crecimiento.

En 1908: Cinco iglesias, 300 miembros, ni una sola propiedad, ninguna escuela dominical, ni otra organización auxiliar.

En 1923: 29 iglesias informando 210 bautismos y 1.154 miembros; 26 escuelas dominicales con 1.146 alumnos matriculados; 12 sociedades de señoras; 10 uniones de jóvenes; y varias sociedades de rayitos de sol.

En 1929: 30 iglesias; 1.888 miembros; 42 escuelas dominicales; 18 sociedades de señoras.

En el mismo año los metodistas de Chile informaron de 35 iglesias con 2.425 miembros y 65 escuelas dominicales.

En 1945: 48 iglesias y 113 grupos con 2.461 miembros; 58 escuelas dominicales con 5.100 de matrícula; 59 sociedades de señoras; 47 propiedades.

En 1955: 61 iglesias y 135 grupos con 6.216 miembros; 135 escuelas dominicales; 84 sociedades de señoras; 74 uniones de jóvenes; 90 propiedades.

En 1965: 106 iglesias con 189 grupos y 9.598 miembros; 153 escuelas dominicales con 8.560 de matrícula; 126 sociedades de señoras y otras filiales; 76 uniones de preparación. Cerca de 200 propiedades.

CAPITULO III

LAS IGLESIAS

La iglesia cristiana comenzó con Jesucristo mismo y sus reglas y constitución se hallan consignadas enteramente en el Nuevo Testamento; no en otra parte alguna. Los bautistas de Chile, al igual que los de otras partes, se empeñan en mantener sus iglesias de acuerdo con el modelo novotestamentario.

Roberto Baker en su obra "Los Bautistas en la Historia" llama la atención a la pervisión de los ideales y normas halladas en el Nuevo Testamento.

Primero se corrompió la base, los medios de la salvación. En vez de la salvación mediante la fe y sobre la base de la gracia de Dios, se transformó esto en la salvación por medios en manos de los hombres. El bautismo se cambió de un sencillo acto de proclamación y símbolo de solidaridad con Cristo, en un acto único y mágico sin el cual nadie puede salvarse. Los sencillos elementos, el pan y el vino de la Cena, se transformaron por el poder mágico en las manos del oficiante en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, crucificado de nuevo en cada celebración. Ya no es más la Cena sino la misa.

El gobierno de la iglesia se quitó enteramente de manos de los miembros y quedó en el poder del obispo. El ya no era más el administrador de una sola iglesia, sino el monarca de un territorio eclesiástico. En sus manos poderosas estaban depositados los únicos medios de la salvación del alma y él era

el único dispensador del bautismo y la Cena, el todopoderoso señor de las iglesias.

Muy lejos estaba todo esto de la sencillez y espiritualidad de lo que se halla en el Nuevo Testamento. Baker señala varias razones que hicieron posible tan radical pervisión; la presión del mundo pagano, la idea del poder mágico de las ordenanzas y el bautismo bajo tal concepto, el bautismo de infantes no regenerados, las luchas por el poder y otras razones secundarias.

Cabe mencionar estas experiencias de la historia primitiva de las iglesias porque muchas de las mismas presiones se han sentido, y se hacen sentir hasta hoy, sobre las iglesias bautistas de Chile. Son condiciones que aun subsisten en parte y contra las cuales las iglesias tienen que estar en guardia constantemente.

Como se ha notado, las primeras iglesias bautistas en Chile fueron formadas por los colonos alemanes y, según parece, sin la intervención de pastor o misionero. Y las primeras iglesias de habla castellana eran fruto de esta actividad. Por cosa de veinte años los bautistas estaban unidos en la Alianza Cristiana y Misionera y durante este tiempo se organizaron tales iglesias como Lastarria, Gorbea, Cajón, Mune, Molco y otras. Es difícil saber a ciencia cierta la fecha de la organización de muchas de estas iglesias más antiguas. Una buena parte de ellas han desaparecido debido al flujo de la población y cambios en el carácter de las industrias y medios de ganar la vida. Unas pocas han sido absorbidas por otras iglesias. Ciertamente sirvieron noblemente en su tiempo.

En algunas listas la iglesia de Huilio figura como una de aquellas que entraron en la formación de la Unión Bautista de Chile en Cajón en 1908. Pero el autor tiene a mano un acta que reza: "El primer día de Enero, 1909, fue organizada la Iglesia con sus respectivos oficiales... con 22 miembros". Presidían el acto W. D. T. MacDonald, Wenceslao Valdivia y

Abraham Chávez. Y esto fue ocho meses después de la organización de la Unión Bautista en Cajón.

En aquellos tiempos se hacía poca distinción entre una iglesia y un grupo en vigorosa actividad. Se sabe que estaban presentes en Cajón don Raimundo Alvarez y su hijo Juan Domingo y posiblemente otros de Huilio. La familia de Raimundo Alvarez fue el eje de aquella iglesia. El y tres de sus hijos, Juan Domingo, José y Samuel, eran predicadores aun cuando solamente Juan Domingo llegó a ser ordenado según parece. Debido al crecimiento de las ciudades, estas iglesias se han debilitado hasta casi desaparecer.

Aun cuando no se sabe con certeza la fecha de la organización de la iglesia de Gorbea, se sabe que estaba bajo la dirección general del señor MacDonald mientras él trabajaba como misionero con la Alianza y que era una de las iglesias más vigorosas. Parece que el pueblo de Gorbea rivalizaba por un tiempo con Temuco por el centro comercial de la zona. Hubo mucha actividad maderera y comercial. La iglesia ha declinado juntamente con el pueblo a favor de Temuco.

Vilcún

La iglesia del Fundo Victoria era una iglesia de espíritu muy individualista e independiente. Por temor de perder su libertad de acción, no quiso someterse a la Unión Bautista al principio aun cuando fuese la iglesia más numerosa en miembros con la posible excepción de Gorbea. Más tarde, bajo la persuasión de MacDonald y Sáez, entró como miembro. Más o menos al mismo tiempo salió del Fundo Victoria y se trasladó al vigoroso pueblo de Vilcún. Toda la región desde el Volcán Llaima hasta Cajón y Pillanlelbún hervía de actividad maderera y comercial y la iglesia de Vilcún, bajo el pastado de Polidoro Aguilera, aprovechó bien la oportunidad. Evangelizaron los alrededores con centros de culto en los fundos y pue-

blos como Japón, San José, Colonia Mendoza, Muco y otros. Siempre ha sido una iglesia de grande iniciativa y progreso. Durante el ministerio de Alberto Schuffeneger de más de cuarenta años, siguió evangelizando sobre grandes áreas en derredor. Cuando terminaron las actividades de la explotación de bosques, cambiándose a fundos de crianza, se fue mucha de la población. Vilcún ha tenido parte en la formación de varias otras iglesias en la zona.

Temuco

Al separarse MacDonald de la Alianza, la iglesia en Temuco se quedó con ésta y los bautistas, como tales, fueron eclipsados por un tiempo si bien no desaparecieron. Cuando volvió Juan Domingo Alvarez de sus estudios en Río de Janeiro, a principios de 1914, su primer campo de actividad fue Temuco. El mismo describe la formación de lo que llegó a ser la Primera Iglesia Bautista de Temuco.

"En febrero, 1914, me trasladé a Temuco para empezar una obra netamente bautista cuyos trabajos se empezaron en Población Ziem en casa de don José Mercedes Ulloa". Prosperó el esfuerzo y el siete de junio del mismo año Alvarez pudo organizar una iglesia, actuando él de presidente y Manuel Valderrama como secretario de acta, y José Mercedes Ulloa, Clorinda V. de Ulloa, María Mercedes Ulloa —más tarde esposa de Alvarez—, Ignacio Castro, Feliciano de Castro, José Cruz Sarabia, Carmen de Sarabia, Roberto Riquelme, Nieves de Riquelme, José Cruz Riquelme, Margarita de Riquelme, José Vergara, Valderrama y Alvarez como miembros fundadores.

Cuando la familia de José Mercedes Ulloa se cambió a nuevas tierras de Cunco adentro, y tal vez otros también se fueron, la nueva iglesia se debilitó. Alvarez fue ordenado como pastor en 1917 y transferido a Valdivia. Pero más o menos

en este tiempo MacDonald arrendó un salón en la esquina de la calle Bulnes con Portales, donde está actualmente el Banco del Estado, y hay referencias en La Voz Bautista a los cultos bautistas allí celebrados. Se ha hecho mención de la iglesia funcionando en un local en calle Miraflores en el año 1919. Pronto después MacDonald y la iglesia, ayudada por la Sociedad Evangélica Bautista, compraron la esquina de Claro Solar con Lynch donde ha ejercido un poderoso ministerio durante casi medio siglo. Ha sido la iglesia mentor en mucho; ha servido de centro, no tan solo para la ciudad, sino también por toda la región sur del país. Existen en Temuco nueve iglesias bautistas y es la ciudad más evangélica y más bautista de Chile, y posiblemente de cualquier país de América Latina.

Concepción

Los comienzos de la obra bautista en Concepción son espectaculares. Néstor Bunster, mecánico y electricista, era asiduo asistente y miembro de la iglesia pentecostal. Leyendo su Nuevo Testamento, Bunster llegó a inquietarse acerca del bautismo, su modo y sujetos. Preguntó a su pastor, pero la respuesta no le satisfizo. Finalmente Bunster con siete más salieron de aquella iglesia. Querían ser bautizados según hallaban el bautismo en la Biblia. Pero ninguno de ellos había presenciado jamás tal bautismo ni supieron que existiera tal pueblo como los bautistas. Fueron al río Bío Bío y sin otro guía que su Nuevo Testamento entraron a las aguas. Francisco Maertens bautizó primero a Bunster rostro abajo y tres veces, en el nombre del Padre, otra vez en nombre del Hijo y otra vez en nombre del Espíritu Santo. Bunster entonces bautizó a Maertens y a los demás. Estos se organizaron en una iglesia allí por el año 1917. Meses después un miembro de una de las iglesias del sur se halló accidentalmente en uno de sus cultos y les puso en contacto con MacDonald y él, con Wenceslao Valdivia, visitaron a la flamante iglesia que deseaba seguir el Nue-

vo Testamento, y luego ésta fue aceptada con júbilo en la Unión Bautista. Pensando ayudar tanto a la iglesia como al pastor a comprender las doctrinas y prácticas bautistas, los misioneros Davidson y MacDonald arreglaron un traslado de Bunster para cuidar al nuevo grupo en Santiago, mientras Alvarez iría a Concepción para doctrinar mejor a la iglesia. Moore se hizo cargo del distrito al mismo tiempo que Alvarez de la iglesia de ex pentecostales. Pero el plano no dio los resultados esperados. Los miembros no querían saber nada de Alvarez, rehusaban los estudios ofrecidos por él y Moore, y se obstinaban en seguir con su apreciada "libertad del espíritu", donde de lenguas, oración múltiple en voz alta y otras prácticas peculiares. Finalmente se llegó a una crisis. Bunster se presentó para una sesión de la iglesia e intempestivamente presentó su renuncia como obrero en la Misión y la Convención, y salió con casi todos los miembros para formar una iglesia independiente. Esto fue en mayo de 1920, y la iglesia hubo de organizarse de nuevo con cinco o seis miembros. Más tarde Bunster con unos pocos de los suyos volvieron y él sirvió largos años como pastor de gran utilidad.

Luego siguieron años de pruebas y sacrificios; una serie de pastores, o indignos moralmente, o incapaces. Por fin la iglesia se estableció bien llegando a ser una de las iglesias más fuertes del país, notablemente es así en los últimos años bajo el ministerio del misionero Evan Holmes y sus colaboradores asociados.

Santiago

La Primera Iglesia de Santiago fue organizada, según apuntes de W. E. Davidson, en enero de 1919, con él y su esposa, el misionero Frank Marrs y esposa y el pastor Polidoro Aguilera y esposa. Marrs volvió pronto a México, enfermo; Polidoro Aguilera también por igual razón se fue a Valcún. Un acta de la Primera Iglesia registra su organización bajo

el pastorado de Abdón Pacheco el 20 de abril de 1920, y la iglesia observa esta fecha como su aniversario. Probablemente se trata de una reorganización. Por diez años celebraba sus cultos en lugares arrendados; en calle Fariña 425 —detrás de la actual "vega"— luego en un local que daba al río Mapocho y por varios años en calle Recoleta. Durante la terrible crisis de 1930, la Misión vendió la casa residencia misionera en Román Díaz, Providencia, ahora esquina de Eliodoro Yáñez, y ocupó el producto de la venta en comprar un sitio y levantar el templo en María Graham esquina El Salto, barrio Recoleta. Más tarde, siendo pastor Honorio Espinoza, el recordado secretario Everett Gill consiguió dinero del industrial Maxey Jarman de Estados Unidos y compró un sitio más central y levantó una espléndida construcción a donde se trasladó la Primera Iglesia el 30 de octubre de 1955, en calle Compañía 1744. Pasados algunos años el edificio original en El Salto fue empleado otra vez para organizar una iglesia, la de El Salto.

El actual edificio de la Primera Iglesia sirve de sede para varias actividades de tipo nacional; oficinas de la tesorería de la Misión, de Unión Femenil y estudios del Departamento de Radio y Televisión.

Apenas iniciada a firme la obra que había de ser la Primera Iglesia, Davidson, juntamente con Salomón Mussiet, recientemente convertido bajo el ministerio de Bunster, andaban buscando un lugar donde empezar obra en el barrio de Maestranza, ahora Avenida Portugal. Llegaron a la puerta de una casa en calle Santa Elena, próxima a Diez de Julio, para indagar noticias de un posible local para arrendar. La puerta fue abierta por la señora Claudina de Villanueva, fiel metodista. Cuando supo el objeto de la visita de los bautistas, lloró de gozo. Dijo que había estado orando hacía tiempo para que se abriese un lugar de culto en el barrio. Davidson empezó allí el local que había de transformarse en la Segunda Iglesia Bautista. Desde el comienzo fue secundado por Salomón Mussiet con su contagioso entusiasmo y su don de gentes. Después de un tiempo se pudo comprar la propiedad ubicada en Argomedo

312, cerca de Portugal, donde creció rápidamente la congregación, a pesar de ser el barrio centro de mala vida nocturna. Se organizó la iglesia el 26 de octubre de 1921, con nueve miembros. Mussiet fue ordenado pastor en el mismo culto con la imposición de manos de Davidson y Pacheco. La iglesia siguió creciendo rápidamente y por algunos años tuvo más miembros que la Primera.

Siguió esta iglesia trabajando bajo el fuerte inconveniente de estar situada en un barrio plagado de vicios públicos. Por fin, con la ayuda de la Misión, pudo comprar y levantar un nuevo templo mucho más adecuado en San Isidro 1478. Al situarse allí, se esperaba que la calle iba a ser abierta hacia el centro de la ciudad, lo que no ha sucedido y la iglesia ha seguido luchando con este obstáculo de estar en calle cerrada y de segunda clase.

Esta ha sido una iglesia muy misionera y ha dado origen a seis otras iglesias; San Bernardo, Nuñoa, Cisterna, Musa, La Legua, y de nuevo en su antiguo sitio en Argomedo.

Valdivia

Mientras MacDonald trabajaba con la Alianza, se decidió empezar obra en la hermosa ciudad de Valdivia y Wenceslao Valdivia fue escogido para encafezar tal esfuerzo. Apenas se iniciaron los cultos, el local fue asaltado por una turba capitaneada por el cura párroco vecino y todos los vidrios fueron rotos, los muebles y libros destruidos y los asistentes amenazados. Valdivia no se atrevió seguir sin contar con mayor seguridad de protección. MacDonald y otro misionero fueron y llevaron el incidente al mismo Intendente de la Provincia. Este fue tocado en su amor propio por él mismo y por la Provincia que él gobernaba. Hizo llamar al jefe de la policía, al sacerdote instigador y a los participantes que se pudieron descubrir y les reprendió severamente y les hizo pagar los daños.

Según la ley de aquel entonces los evangélicos no podían contar con muchas garantías, pero a lo menos debían contar con seguridad dentro de sus propios locales. Tales sufrimientos de parte de las iglesias sirvieron para abrir la puerta a mayor tolerancia y justicia.

La obra prosperó. Producida la división entre la Alianza y MacDonald, aquella iglesia optó por quedarse con la Alianza, pero un poco más tarde un grupo de ellos salió y expresó su deseo de unirse con los bautistas. Juan Domingo Alvarez, recién ordenado en 1917, fue a Valdivia para levantar una obra netamente bautista. Es interesante notar que su sueldo de pastor era entonces de sesenta pesos al mes.

Separación de la Iglesia del Estado.

En 1920, después de una campaña sumamente agitada, salió elegido Presidente de Chile el joven abogado Arturo Alessandri Palma. Se le consideraba un peligroso radical, revolucionario, elemento subversivo y anticlerical. Era el comienzo del fin de la era feudal en Chile, la era de los latifundistas soberanos y del alto clero. En 1925, Alessandri logró la adopción, casi sin resistencia, de la nueva Constitución Política en la cual se separaba la iglesia establecida del estado y daba iguales derechos a los de todo credo sin distinción. Fue un paso de inmensa importancia para los bautistas y otros evangélicos y marcó el comienzo de una nueva era. Antes se podía contar con sólo la tolerancia, muchas veces según el capricho de algún oficial local; ya había libertad religiosa sin distinción para uno u otro.

En el año de la promulgación de la nueva Constitución, 1925, fueron informadas treinta y siete iglesias con 1.520 miembros, muchas de las iglesias eran tan débiles que desaparecieron. Sin embargo, comenzaron con nuevos bríos la predicción y evangelización, ya libres del temor de represiones legales o arbitrariedades oficiales.

Muy poco antes de esto, en Quirihue, el cura local sacó en procesión una estatua muy venerada de la Virgen María. Precisamente en frente de la casa de uno de los pocos evangélicos del pueblo, había un alambre de la luz eléctrica que quedaba tan bajo que alcanzó la cabeza de la estatua tumbándola al pavimento y destrozándola. El evangélico, con más fervor que prudencia, gritó: "¡Gloria a Dios!". El cura le hizo arrestar, acusándole de haber colocado el alambre a propósito. Felizmente estos tiempos han cambiado y respiramos aires de libertad para la predicación del evangelio según el criterio de cada cual.

Talca

Los bautistas ya estaban bien establecidos en Santiago y de Temuco al sur, como también en Concepción y Chillán, pero desde Santiago hasta Chillán no había bautistas y muy pocos otros evangélicos.

El misionero Santiago McGavock, secundado por Juan Vallette, iniciaron obra en Talca en 1925. El 8 de mayo de 1926 pudieron organizar la Primera Iglesia con ocho miembros y trece candidatos para el bautismo. Vallette fue llamado como pastor.

Valparaíso

Es un hecho curioso que los bautistas hayan demorado tanto tiempo en iniciar sus actividades en Valparaíso. Allí, el primer puerto del país, donde cada misionero pone pie en tierra chilena por primera vez, y la segunda ciudad de la República, no había obra bautista hasta que Isaías Valdivia, recién terminados sus estudios seminaristas en Estados Unidos, decidió establecerse. Trabajó por varios años con escasos resulta-

dos hasta que, por fin, pudo organizar la iglesia el 15 de marzo de 1936, con doce miembros para comenzar. Santiago McGavock presidió el acto de organización secundado por MacDonald y Mussiet. El lugar donde se celebraban los cultos, centro de la vida nocturna, fue causa del lento progreso. Poco a poco avanzó.

Llegó el misionero Ivey Miller y con fondos del industrial Maxey Jarman, el mismo que había ayudado levantar los templos de la Primera Iglesia en Temuco y la Primera de Santiago, levantó el imponente templo en la importante Avenida Pedro Montt, número 2590. Tomó nuevo auge la obra y bajo el vigoroso ministerio de Oscar Docmac ha llegado a ser una de las principales iglesias del país.

Los bautistas son un pueblo eminentemente laico. Estimulan y sostienen a aquellos que piensan que Dios les ha llamado para dedicar su vida enteramente a la predicación del evangelio, pero no olviden que cada miembro individual es un "sacerdote santo" ante Dios, y responsable él mismo, para hacer todo lo que esté en su poder para extender la causa de Cristo.

Así no es un accidente que existan varias iglesias bautistas en Chile que han sido iniciadas, enteramente o en parte principal, por laicos, o por fieles hermanas.

Casi todas las primeras iglesias empezaron como fruto de trabajos de fieles laicos; los Alvarez en Huillo, Gatica en Molco, Mune cerca de Gorbea y Kilómetro Dieciocho y otras. Notable en los últimos tiempos ha sido la iglesia en La Serena iniciada enteramente por el Dr. Manuel Piva y su familia, la que ha llegado a ser, dentro de pocos años, una iglesia fuerte y activa en la evangelización.

Y la obra tenaz de los hermanos G. E. Hamilton y su hijo Ronald con sus esposas, en Llantá, en ambiente hostil, entre obreros mineros donde impera el comunismo y los vicios contrarios a toda religión. Sin embargo, los Hamilton comenzaron con cultos en su espaciosa cocina, invitando a los veci-

nos. El interés creció maravillosamente y a través de algunos meses, el 17 de marzo de 1963, se pudo organizar una iglesia con treinta miembros. En el segundo culto del mismo día fue ordenado al ministerio el hijo, Ronald Hamilton.

Tales han sido los comienzos de algunas de las iglesias que ahora colaboran en la Convención Bautista de Chile; sirvan como ejemplos típicos de las demás. Las iglesias son, en algunos respectos, como las personas; tienen ciertas características en común, pero cada una tiene también sus características especiales, únicas, que la distinguen de las demás. Muchas iglesias deben su vida organizada y sus características especiales a aquel que ha sido el instrumento principal en su comienzo.

Posiblemente conviene una palabra de precaución, sin embargo. Se han organizado en Chile unas ciento sesenta iglesias bautistas, de las cuales exactamente la tercera parte han desaparecido. ¿Por qué? Conviene estudiar las razones de esta pérdida.

Contactos internacionales.

Las iglesias han sido bendecidas a través de los años con la visita de distinguidos bautistas de ultramar, de Australia, de Inglaterra, y de Estados Unidos, los que traían aliento y la expresión de la fraternidad internacional.

El pastor de la iglesia bautista más grande del mundo, Dr. Jorge Truett, vino en 1932 y celebró reuniones evangelísticas de gran éxito en Santiago y Temuco. En Concepción se logró arrendar el Teatro Municipal y Truett presentó el mensaje allí a unas 1.500 personas y entre ellas a un buen contingente de clérigos católicos. El amado pastor metodista de Santiago, más tarde obispo, señor Elphick, sirvió de intérprete.

Los secretarios de la Junta de Misiones en el Extranjero, de Richmond, Virginia, doctores Love, Ray, Maddry y Cau-

then, todos han visitado las iglesias de Chile. A lo menos cuatro de los Presidentes de la Alianza Bautista Mundial, doctores Rushbrooke y Lord, de Inglaterra; y Truett y Adams, de Estados Unidos, han tocado a las iglesias de Chile con sus mensajes de fraternidad mundial. El insigne evangelista y rector del Seminario del Sudoeste, de Fort Worth, Texas, Dr. Scarborough; el Dr. Carver, del Seminario de Louisville, Kentucky; la Secretaria de la Unión de Señoras Bautistas, Srta. Kathleen Mallory y otros han llegado con mensajes de fraternales saludos y de aliento.

Chile ha participado en algunas de los Congresos Mundiales de la Alianza Bautista; con Honorio Espinoza en Londres en 1955, con unos sesenta representantes al Congreso en Río de Janeiro en 1960 y con un buen grupo en Miami Beach en 1965.

Con motivo del Congreso de Río de Janeiro, varios millares de visitas bautistas de otras tierras aprovecharon para pasar por Chile. Aun cuando su paso fue tan breve, lograron captar algo del espíritu del país y quedaron encantados con su pueblo, las bellezas naturales y el manifiesto espíritu de progreso.

* * *

CAPITULO IV

PASTORES Y MISIONEROS

WENCESLAO VALDIVIA nació cerca de Ercilla el 28 de septiembre de 1866. Huérfano desde niño y viviendo bajo las condiciones de frontera, no recibió educación formal. Era un niño místico, de profundo sentimiento religioso. Ayudaba en la misa y rezaba con fervor las novenas.

En una colonia de inmigrantes franceses llegó a conocer a un evangélico español de nombre Canete quien celebró con el muchacho largas conversaciones sobre los trozos de la Biblia que leían juntos.

Ya joven, halló empleo en uno de los fundos del muy rico "cura" Rebolledo —ex cura, de allí su apodo— y trabajando bajo las órdenes del mayordomo Sanhueza con quien hizo firme y duradera amistad, casándose más tarde con la hija, Mercedes Sanhueza. Un día Wenceslao se halló en Collipulli y un comerciante ambulante le ofreció un librito de "gran ganga, solamente quince centavos". Por lo de ganga Valdivia lo compró, sin saber de qué se trataba. Cuál no sería su agradable sorpresa al descubrir que el librito se trataba de las mismas cosas que había conversado con su amigo Canete; el librito era un Nuevo Testamento. Con su amigo y patrón Sanhueza pasaron largas horas leyendo y discutiendo lo que hallaron en el precioso librito.

Más tarde, con su suegro y un hermano carnal, Wenceslao se trasladó a Pumalal (Cajón) en busca de mejores condi-

ciones. Inquieto por saber más de las cosas de Dios, Valdivia fue a Temuco para asistir a un culto evangélico. Entró con mucho temor en la iglesia metodista, cerca de la plaza. Oyó y aceptó con gozo inmediatamente las Buenas Nuevas de salvación. Muy luego se le encomendó la predicación como predicador laico.

También en Temuco llegó a conocer a Enrique Reinicke y aceptó un empleo en su panadería. Reinicke era fervoroso bautista y pronto convenció a Valdivia de las doctrinas bautistas. Le llevó a la iglesia bautista de habla alemana en Quillem (Púa) donde Valdivia fue recibido como miembro y bautizado. En la misma iglesia Abraham Chávez, Félix Sáez, Juan Antonio Gatica, un señor Manríquez y otros chilenos habían sido bautizados un poco antes. Con inmenso gozo y entusiasmo, Valdivia ahora se entregó plenamente a la predicación de su nueva fe. Con justicia ha sido llamado el primer pastor bautista chileno. Dejó el campo y se radicó en Cajón, en ese entonces una pequeña ciudad de 5.000 habitantes y centro de una floreciente industria maderera. Valdivia vivió aquí con cortas excepciones desde 1905 hasta 1911 cuando compró los derechos de un colono en Chada, cerca de Gorbea.

En todos estos años estaba ocupado en la extensión del evangelio. Predicó en docenas de lugares, ayudó primero a los misioneros de la Alianza, especialmente a W. D. T. MacDonald y al Director Sr. Weiss, y después en la nascente Convención bautista con MacDonald.

En 1924 se enfermó de un doloroso reumatismo agudo que le hizo desesperar de la vida. Fue llevado en brazos y en carreta a los baños termales de Huiñe y después de quince días volvió andando. En 1934, después de asistir a los funerales de una hermana en la fe, bajo tiempo inclemente, volvió a su casa semiparalizado. Tras una corta enfermedad, falleció en febrero de 1935 y fue sepultado en Gorbea.

Había dado treinta y cinco años de gozoso y abnegado servicio al evangelio y dejó su nombre impreso en los comienzos

de lo que es la causa bautista en forma indeleble. Sufrió necesidad, hambre, persecución y peligros, pero ayudó abrir camino para los que siguen en el camino de Cristo.

* * *

GUILLERMO DANIEL THOMAS MACDONALD.—

Sería imposible escribir crónica de los comienzos de la obra bautista en Chile dejando sin mencionar a W. D. T. MacDonald. Nació cerca de Calder, Escocia, el 8 de agosto de 1852, en un hogar de piadosos presbiterianos. Huérfano de madre desde muy pequeño, fue criado mayormente por los abuelos. Inquieto e investigador, se rebeló contra el presbiterianismo y se hizo bautista. Los familiares y amigos le desterraron de sus relaciones; sólo los amados abuelos se lo perdonaban. Muertos éstos, Guillermo fue a Londres donde estudio en el instituto bíblico del famoso predicador Spurgeon.

tas del helado norte por algunos años. Después decidió ir a Estados Unidos. Dejó a su joven esposa, Janet MacLeod y los hijos pequeños pensando volver a buscarlos o enviar pasajes para ir a América. Trabajo como misionero doméstico en varios Estados. Sufrió la pérdida de la vista en un ojo y una pierna permanentemente dañada debido a un grave choque de trenes. Pero quería quedarse en Estados Unidos. Sin embargo, cuando envió a buscar a la señora, ella no quiso ir y MacDonald hubo de volver a Escocia en busca de la familia, pensando volver definitivamente a América del Norte. Pero la Divina Providencia tenía otros planes para él.

Vio un aviso de la Embajada de Chile ofreciendo atractivas condiciones para inmigrantes a ese país. Logró el nombramiento de sub-agente de colonización y un contrato como profesor de los colonos de habla inglesa y se embarcó con toda la familia para Sud América en vez de Norte América. Llegó con nueve hijos y la esposa a Talcahuano la víspera de la Navidad de 1888.

La Revolución de 1891 trastornó todo; dejó a MacDonald sin trabajo, su contrato sin valor. Las condiciones en la Frontera eran sumamente difíciles. Se trasladó por algunos años a Santiago, volviendo al sur para radicarse en una hijuela que el gobierno le concedió en pago de sus trabajos radicándose en la Colonia Las Diucas, cerca de Freire.

Luego, en 1899, entró como misionero de la Alianza Cristiana y Misionera donde trabajó fielmente por ocho años saliendo a principios del año 1908 para formar la obra netamente bautista, independiente de sostén fijo alguno.

Con la adopción de la obra misionera bautista en Chile por la Junta de Misiones Foráneas de Estados Unidos y la llegada del primer misionero, Guillermo Davidson, seguido por otros, MacDonald halló su situación personal radicalmente cambiada. El estaba acostumbrado a dirigir y llevar toda la responsabilidad. Ahora debía ceder una parte de esta dirección y responsabilidad. En 1926, dos estudiantes del Instituto Bíblico, uno de ellos yerno de MacDonald, provocaron un tumulto y abierta rebelión contra el pastor de la Primera Iglesia de Temuco, el misionero J. L. Hart. MacDonald, ligado así por lazos de familia y con un sentido de obligada lealtad exagerada, rehusó creer que el asunto fuese tan grave como se lo presentaban y siguió apoyando a los revoltosos aún cuando todos los pastores, sin excepción, les había condenado y apoyaban al misionero. Esto creó tensión grave entre los colegas y MacDonald decidió retirarse de la mayor parte de la obra, quedándose con un campo al sur de Temuco, y radicándose en Villa Rica.

Allí se casó en segundas nupcias con una chilena muy joven, lo que despertó la dura oposición de sus familiares. MacDonald pasó algunos años de sufrimiento y, como él pensaba, de incompreensión de parte de colegas y familiares. Volvió a Temuco, reconciliado con sus colegas y pasó sus últimos años en relativa paz y contentamiento. Participaba activamente en la Primera Iglesia y predicaba ocasionalmente, pero sin llevar

obligaciones de peso. Murió en calle Caupolicán, frente a su amado Colegio Bautista el 16 de diciembre de 1939.

Es difícil dar en pocas frases una justa evaluación de MacDonald y de su incontestable contribución a la obra bautista y evangélica. Era un pionero y tenía el espíritu y temperamento de tal, muy individualista. Era generoso hasta dar su nuevo y único abrigo a un pastor necesitado y sin embargo, con el tradicional recelo escocés de no gastar un centavo demás. Dio más, sufrió más, que casi cualquier otro lo podrá hacer. Echó, y ayudó a otros echar, las bases firmes en que descansa, humanamente, la obra bautista hasta hoy.

* * *

AGNES GRAHAM, nació en Yoakum, Texas, no lejos de Houston, el 22 de febrero de 1888. Sus padres eran profundamente religiosos. En los campos de aquel tiempo, en el sur de Texas, las iglesias solían celebrar culto una vez al mes. A menudo un mismo templo servía para lugar de culto de una secta un domingo y de otros en otros domingos del mes. Los Graham iban a algún culto cada domingo cuando era posible, no importaba de cuál secta fuese aún cuando ellos eran firmes bautistas. Agnes aprendió así su amplio espíritu de tolerancia de los de otras creencias a la vez que su firme contextura bautista.

En los Rayitos de Sol, una novedad para aquellos tiempos, Agnes se convirtió a una edad temprana. Las oportunidades para educarse eran muy escasas en el campo. Una hermana mayor llevó a Agnes a la ciudad donde terminó el liceo con excelentes notas, tan buenas en verdad, que le fue ofrecida una beca para la Universidad de Texas. No pudo aceptarla; su padre había muerto y Agnes se sentía obligada a ayudar a su madre sostener y educar a los hermanos menores que ella. Logró un título como profesora primaria y enseñó en las escuelas por algunos años.

Cuando sus hermanos ya estaban en condición de cuidar por sí mismos, Agnes pudo conseguir de nuevo la beca y entró en la universidad. Terminó con notas y honores tan distinguidos que le fue ofrecido inmediatamente un puesto de profesora en la misma universidad. "No, dijo ella, voy como misionera".

La Junta de Misiones estaba buscando a una señorita para que fuera a Chile con el fin de establecer un colegio bautista para niñas. Agnes Graham era especialmente la indicada por su experiencia y su carácter para el puesto; la mano de Dios estaba guiando. Ella llegó a Chile a fines del año 1920.

Después de un año de estudio del castellano, Agnes fue a Temuco y, junto con la señorita Cornelia Brower, dio comienzo a la escuela en 1922, en condiciones bastantes deficientes. Diez alumnas y tres profesoras estaban alojadas en un caserón viejo en la calle Caupolicán.

Llegaron refuerzos, las misioneras Anne Laseter y Margorie Spence; la señora Bessie MacDonald viuda de Condell y sus dos hijas, Lizzie Condell de Pacheco y Adelaida Condell; Juana Alvarez —hermana del pastor Juan Domingo— y otras. Dentro de poco resolvieron hacer el experimento de educar a niños y niñas, coeducacional, en el mismo colegio. Fue todo un éxito y ha seguido siéndolo hasta hoy.

En 1920 el analfabetismo en Chile era casi el 50%. Durante los años del servicio de Agnes Graham y el Colegio Bautista, este porcentaje fue reducido en la mitad; ciertamente esto se debió a muchos factores, pero también es cierto que Agnes Graham y sus colegas tuvieron una apreciable parte en este logro tan deseable.

Agnes Graham no quiso ser conocida, sin embargo, como educadora sino como misionera evangelista. Su interés en la educación fue doble; educar y ganar y disciplinar para la vida cristiana. Ella participó en muchas actividades extracurriculares. Gustaba enseñar en los institutos de preparación de

maestras de escuelas dominicales, celebrados en las iglesias, dio estímulo decidido a la obra juvenil en las iglesias como también a la actividad femenil. Sirvió por muchos años como secretaria de acta de la Misión. En los asuntos cívicos y culturales ella participó con entusiasmo y en diversas maneras.

El 15 de enero de 1947, estando en Concepción para asistir a la escuela de verano de la Universidad, ella cayó enferma a medianoche y, antes de poder llegar el doctor, falleció en la casa de su amiga de muchos años, la señorita Catalina Robertson. Sus restos fueron llevados a Temuco y velados en el Colegio Bautista. A los funerales asistieron personas de toda creencia religiosa y de las varias capas sociales. El Alcalde de la ciudad, el Rector del liceo, misioneros y pastores le rindieron tributo con ocasión de su sepultura. Hasta el cura de la iglesia católica próxima al Colegio marchó en la procesión en señal de la estima en que tenía a la señorita Graham.

Agnes descansa en el cementerio de Temuco, en suelo chileno; lo habría deseado así.

* * *

HONORIO ESPINOZA SOTO ha sido el pastor, y posiblemente el individuo, de mayor influencia en la causa bautista de Chile. Nació en Cauquenes el 17 de agosto de 1904, en un hogar de modestos recursos, pero de sólida moralidad y virtud.

Se educó en el liceo y en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile y estudió teología en contacto personal con el doctor W. E. Davidson. Cuando había pocos bautistas en Chile y casi ninguno en Santiago, y éstos sin influencia ni prestigio, Honorio fue ganado a Cristo por Salomón Mussiet y resueltamente tomó su posición como bautista frente al mundo entero. Sin ser espectacular, pues despreciaba lo teatral, estuvo siempre firme e inmovible en su testimonio cristiano.

Fue el hombre especialmente indicado para encabezar el plantel de preparación de hombres para el ministerio y fue es-

cogido directamente para ser el rector por el Secretario Dr. Maddy. Fue a Louisville, Kentucky, para hacer estudios seminaristas. Se granjeó de tal manera la estima de los estudiantes que fue nombrado presidente de su clase de más de cien miembros. Más tarde hizo estudios avanzados en Chicago.

Sirvió como rector seminarista cuando no había otro seminario bautista en América del Sur que tuviese como rector a un nacional del respectivo país.

Fue pastor de la Primera Iglesia Bautista de Santiago por muchos años, editor del periódico nacional, La Voz Bautista, por veinte años, Presidente de la Convención Nacional por más o menos igual período de tiempo y un estímulo constante a la juventud por su activa y responsable participación en la causa de Cristo. En el Congreso de la Alianza Bautista Mundial celebrada en Londres en 1955, Espinoza fue nombrado uno de los vicepresidentes.

Cuando las Sociedades Bíblicas quisieron hacer una revisión de la versión Reina-DeValera de la Biblia, pidieron a este autor el nombre de alguien que pudiese servir en el Comité de Revisión. Espinoza fue nombrado y sirvió durante largas y cansadoras sesiones de trabajo durante varios veranos, juntamente con seis otros eminentes latinoamericanos. La versión resultante está en uso casi universalmente entre los evangélicos de habla castellana desde el año 1960.

Posiblemente la obra más significativa que pudo hacer Espinoza para los bautistas de su país, fue la de servir de puente, o enlace, entre las iglesias y pastores nacionales por un lado y los misioneros por el otro. Tal era su solvencia moral que tan pronto los pastores como los misioneros le escuchaban y le respetaban. Por gozar de tal mediador, las fuerzas nacionales y las extranjeras han podido gozar de armonía, comprensión y respeto mutuo en alto grado, en sus tareas comunes. Espinoza no era la única causa de esto, por cierto, pero era un factor importante.

Sufrió Honorio de un mal de corazón por varios años. Murió mientras dormía en su hogar en Santiago el día 3 de septiembre de 1959. Dejó a su esposa, señora Luz Brando y sus dos hijos, Eduardo y Edith, y una multitud de amigos para lamentar su deceso.

* * *

JOSE LANCASTER HART, nacido en el Estado de Virginia, fue a Argentina con su joven esposa en abril de 1904, meses después del primer misionero enviado por los Bautistas del Sur de Estados Unidos, a ese país. Ya había estado trabajando en el país por años el renombrado Pablo Bessón y algunos otros, en forma independiente.

Hart, después de dedicar un tiempo al aprendizaje del idioma, se radicó en Rosario donde estableció la Primera Iglesia y promovió la evangelización de toda la región, en verdad, de toda la nación a donde él pudo alcanzar, pues era gran explorador.

A fines del año 1921, se cambió para Chile radicándose en Temuco. El y su esposa iniciaron el Instituto Bíblico en su propio hogar, trabajo al cual se dedicó con ahinco por algunos años. Un buen grupo de los pastores de lo que se puede llamar "la segunda generación" recibieron su preparación teológica y bíblica con Hart, McGavock y MacDonald en estos años. La señora Hart prestó eficaz cooperación en este esfuerzo como también en el Colegio Bautista y a muchas otras fases de la obra.

Pero Hart era hombre de acción; le gustaba evangelizar, viajar y tocar a la gente en las iglesias. Su obra más grande fue, sin duda, la de evangelista general. En 1934 se cambió a Concepción por un tiempo, pero año y medio más tarde se trasladó a Antofagasta para abrir un nuevo campo en el Norte Grande. Su salud no era buena y en 1947 se acogió a jubilación. Vive actualmente en Dallas, Texas.



En 1925 estaban sirviendo activamente los siguientes pastores y misioneros. En la fotografía, sacado sobre las gradas del primer edificio del Colegio Bautista, Temuco, son:

Primera fila, sentados: David Mancilla, Alberto Schuffeneger, Ismael Neveau, Delfin Merino, Miguel Alvarez, Néstor Bunster;

Segunda fila, de pie: Juan Antonio Gatica y Juan Domingo Alvarez.

Sentados: Cornelia Brower, María Pimm de Moore, Tennessee de Hart, Berta Lou de Maer, Anne Laseter, Manuel Alarcón y Faustino Escobar;

Tercera fila, de pie: Abdón Pacheco, Juan Cruz Valdivia, Honorio Espinoza, Máximo Fernández, Juan Vallette, Luther Moye, Vicente Mendoza, R. Cecil Moore, Pedro Sanzana, Wynne Q. Maer, Bernabé Vega, J. L. Hart, Bartolomé Pérez y Ramón Gallegos;

Ultima fila, de pie: Manuel Ulloa, Salomón Musiet, Samuel Alvarez, Guillermo MacDonald, Wenceslao Valdivia, José Tenorio Sáez y Abraham Chávez.

Ausentes: Manuel Valderrama, Guillermo Davidson y María de Davidson, Santiago McGavock y Catalina de McGavock, Agnes Graham, Graciela McCoy, Margarita Spence, Germán Escobar, José Sarabia, Ramón Chávez y Alberto Bustamante.

Tensiones

Las relaciones entre pastores y misioneros han sido buenas, pero sería incorrecto dejar la impresión que nunca hubo roces. Cada Edén tiene su serpiente; hubo roces a veces. La tensión más grave entre pastores y misioneros tuvo lugar en 1926 a raíz de un acontecimiento en la Primera Iglesia de Temuco. Dos estudiantes del Instituto Bíblico y otro miembro de la iglesia, encabezaron una revuelta grave. Levantaron un tumulto en sesión de negocios, gritaban insultos contra el misionero Hart, que era a la sazón el pastor de la iglesia, como también a su esposa, llegando al fin a vías de hecho. Salieron con un grupo grande llevando el libro de actas, y reclamando derecho al armonio y hasta a la propiedad misma. Hicieron extensivas sus acusaciones a todos los misioneros.

Se citó a todos los pastores a una reunión con todos los misioneros en Concepción el 8 de septiembre. Después de largas discusiones en el mejor espíritu, los pastores entre sí acordaron unánimemente respaldar a los misioneros, repudiar a los subversivos y llevar a sus respectivas iglesias la fuerte recomendación de que no recibiesen en su seno a ninguno de ellos bajo ningún pretexto.

Se vindicó ampliamente en esta ocasión el papel de la Junta Mixta sirviendo ésta de centro alrededor del cual tanto pastores como misioneros podían conciliar sus respectivos puntos de vista.

El incidente sirvió también para demostrar la necesidad de algún medio por el cual cada iglesia pudiera ser dueña de su propio templo, o tenerlo en forma segura para los fines para los cuales había sido levantado. Si bien, en este caso, si la propiedad hubiese estado bajo el nombre legal de la iglesia, se habría perdido, probablemente, para la causa bautista porque una mayoría momentánea de los miembros, bajo el manejo de los tres revoltosos, habría votado trasferir la propiedad a nombre del cabecilla de ellos. En la reunión de pastores y misione-

ro aludida, se nombró un comité encabezado por Honorio Espinoza para conseguir personalidad jurídica para la Convención con el objeto de tener las propiedades de las iglesias en forma satisfactoria y segura.

A raíz del incidente, los tres causantes iniciaron lo que llegó a ser otra convención bautista, la Misión Nacional Bautista.

La magna crisis económica.

Los pastores y misioneros, por lo general, ni tenían riquezas ni sufrían de hambre; sus entradas les alcanzaban para vivir sin acumular reservas ni llegar a ser ricos. Hubo un tiempo, sin embargo, cuando los pastores y los misioneros compartían con el resto de los habitantes del país una verdadera pobreza. La gran crisis, que era mundial, comenzó en Europa, pasó a América del Norte y luego a todas las Américas allá por 1928. Llegó a Chile en toda su furia por el año 1930 y 1931.

La Junta de Misiones de Richmond, ya había sentido con fuerza la depresión. Un oficial de alta responsabilidad había robado más de un millón de dólares y luego, por encima de tal desgracia, llegó la crisis financiera. Muchas iglesias suspendieron los abonos sobre sus deudas de construcción de sus edificios y recortaron hasta hacerlas desaparecer sus ofrendas para misiones. La Junta se vio sumamente reducida en sus recursos. Los misioneros que iban a Estados Unidos en su año de descanso y estudio, no podían volver a sus campos de trabajo. En la Convención anual de Memphis, Tennessee, en el informe se lee: "La deuda que agobia a la Junta se ve reducida de 1.250.000 dólares a 800.000. Se han perdido 82 misioneros en los últimos meses". Hubo un lapso de 13 años en que la Junta no envió ningún misionero nuevo a Chile.

Mientras tanto, en Chile la situación llegó a ser horrorosa. Las salitreras y minas en el Norte Grande cerraron por

falta de mercados. Miles de personas fueron traídas al sur en los vapores en condiciones sub humanas. Llegaron sin recursos, el gobierno estaba también sin rentas. Multitudes fueron autorizadas con una placa especial para mendigar comida de puerta en puerta. El que escribe visitó, junto con Salomón Mussiet, uno de los muchos albergues, ubicado en Chillán. Un galpón de lechería había sido transformado en refugio. Pequeñas "piezas", separadas una de otra con arpillera, servían de hogar, cada pieza para una familia. Hubo docenas de tales albergues en las ciudades mayores.

La Misión se vio obligada a reducir su ayuda en todo sentido. Lo único posible era tratar de mantener lo alcanzado y no perderlo todo. Por último llegó una orden: "Digan a los pastores que no es posible garantizarles una ayuda firme, que busquen su sostén como puedan". La Misión, después de un estudio prolongado y doloroso, decidió vender algunas propiedades y dar a cada pastor un pequeño desahucio para facilitar en algo la transición.

Felizmente no hubo que suspender del todo la ayuda a las iglesias. Algunos pocos pastores, o renunciaron voluntariamente, o se les pidió que dejaran de recibir ayuda de la Misión, para poder así mantener algo de lo más esencial para los demás.

Por unos diez años esta "Gran Depresión" o crisis hizo sentir sus efectos sobre las iglesias. Mirando atrás, es maravilloso que la obra en conjunto haya sufrido tan poco, dada la severidad de la prueba. A lo menos hubo algunos beneficios. Los pastores y misioneros podían ya sentir más viva simpatía con las masas que sufrían crisis perpetuamente y no en un solo año o dos. También quedó demostrado que la fuerza del evangelio no depende del dinero sino del amor, comprensión y fe.

Una vez pasada la gran crisis, Chile inició una era de avance social, educacional y económico muy marcado, avance que sigue hasta hoy. Y los bautistas no se quedaron atrás. Ex-

cepción hecha de los pentecostales, los bautistas han crecido más sólidamente en número, prestigio, y en expansión territorial como también en la preparación de sus dirigentes y en otras maneras que otras sectas. Probablemente los años de 1940 a 1950 ó 1955 constituye el período de avance más marcado de la historia bautista del país.

Otras notas biográficas

MANUEL VALDERRAMA, convertido cerca de Freire bajo el ministerio de Wenceslao Valdivia, sirvió por años como el abnegado ayudante de MacDonald mayormente en Temuco, siendo ordenado el primer día del año 1920. Sirvió en el pastorado desde Victoria hasta Ancud con fidelidad y eficacia. Es el único de los originales fundadores de la Convención que aún vive.

ALBERTO SCHUFFENEGER tiene la distinción de haber sido convertido, bautizado, casado y ordenado pastor en la misma iglesia donde sirvió por cuarenta años como el amado pastor, en Vilcún; un ministerio excepcional en cualquier país. Sirvió constantemente en posiciones de confianza en diversas juntas y comisiones.

RAMON GALLEGOS tiene una historia semejante. Hombre de pocas letras, pero de profunda fe y entusiasmo, inició la obra en el puerto de Talcahuano, la vio llegar a ser iglesia y sirvió como pastor por casi cuarenta años, llegando a presidir una de las iglesias grandes de Chile.

Faltaría hablar de los pastores más nuevos. GUSTAVO LOPEZ, pastor en Lota y desde hace años pastor de la Primera Iglesia de Santiago. Es Vicepresidente de la Alianza Bautista Mundial además de servir con distinción a la obra general en muchas formas.

EVARISTO PEREZ dejó una posición de confianza en el servicio fiscal para dedicarse al ministerio bautista. Además

de ser pastor en Talca, Antofagasta y Santiago, sirvió como Secretario Coordinador de la Convención, y por varios periodos como Presidente.

En el año 1945 los siguientes pastores y misioneros estaban en servicio en Chile:

Pastores

Juan Domingo Alvarez	Manuel Valderrama
Alberto Schuffenneger	Abdón Pacheco
Salomón Mussiet	Honorio Espinoza
Delfín Merino	Juan Vallette
Arturo Lara	Juan Cruz Valdivia
Vicente Mendoza	Ramón Gallegos
Isaías Valdivia	Aníbal Giordano
Manuel Gaete	Ismael Almendra
Benito Soto	Oscar Docmac
José Giordano	Antonio Tolopilo
Enrique Ibarra	

Misioneros

Roberto Cecil Moore y María de Moore		
José L. Hart y Tennessee de Hart		
Wynne Q. Maer y Berta Lou de Maer		
H. C. McConnell y María de McConnell		
Juan Parker y Ruby de Parker		
Howard Bryant y Sara de Bryant		
J. Frank Mitchell y Margarita de Mitchell		
Leví D. Wood y Ora de Wood		
Ethel Singleton	Agnes Graham	Cornelia Brower
Marjorie Spence	Oleta Snell	Anne Laseter
Georgia Mae Ogburn	Lois Hart	
Ruby Howse	Rebeca Eddinger	

Aparte de los misioneros extranjeros, los bautistas de Chile han recibido el ministerio de algunos pastores extranjeros que han aportado notables beneficios.

ANIBAL GIORDANO, nacido en Argentina, de padres italianos, llegó a Chile todavía joven. Aun cuando era de temperamento religioso, nunca fue muy buen católico, pues no le parecía ser su doctrina ni coherente ni sincera. Convertido en Concepción, pronto llegó a una posición de influencia y dentro de poco empezó a predicar con aceptación. Al cambiarse Moore a Temuco en 1934, Giordano quedó como pastor interino y después como pastor ayudante con el misionero Hart. Al irse éste a Antofagasta, Giordano quedó como pastor. En 1950 fue escogido como el primer Secretario Coordinador de la Convención Nacional Bautista. Sirvió con distinción por cinco años, volviendo después al pastorado.

OSCAR DOCMAC, originario de Palestina, llegó a Chile muy joven dedicándose al comercio. Trabajando de vendedor en el almacén de su hermano en Valdivia, recibió un tratado evangélico. Ya había estado en busca de algo más satisfactorio para su alma sin saber como hallarlo. El tratado le dio orientación y pronto en los cultos bautistas, con la ayuda de su hermano don Alberto, halló la plena paz y gozo en Cristo. Desde luego empezó a dar testimonio y a predicar en los cultos. Decidió dejar los negocios y dedicarse al ministerio. Con su esposa, se matriculó en el seminario. Terminados sus estudios, fue a Osorno como pastor y después a Antofagasta y luego a Valparaíso donde ha ministrado con fervor e iniciativa por años.

MAXIMINO FERNANDEZ, oriundo de Galicia, España, donde nació en 1883, siguió a su padre como inmigrante a Brasil cuando tenía dieciocho años. Casi murió en Brasil de la fiebre amarilla y por esto se cambió a Argentina donde halló empleo como obrero de vías en el ferrocarril cerca de Córdoba. Un domingo, sin saber qué hacer, pues no le gustaban los

vicios a que se dedicaban sus compañeros, asistió a un culto evangélico en la casa de un señor Rodríguez, otro español. Fernández aceptó a Cristo de todo corazón. Quería ganar a sus familiares y con este objeto volvió a Río de Janeiro, pero no pudo moverlos de su sólida fe católica. En los muelles de Río, encontró a otro extranjero y aun cuando el otro no podía hablar ni media docena de palabras de castellano, trabaron una amistad a toda prueba. Esta amistad entre J. L. Hart y Maximino Fernández había de tener efectos en la evangelización de tres países.

Al volver a Argentina, dentro de poco Fernández dejó el trabajo en ferrocarriles para dedicarse como ayudante de su amigo Hart, misionero y evangelizador en Rosario. Aquí también halló a una señorita profesora, española, tan culta como hermosa, a quien logró convencer a que le acompañase para el resto de su vida. Ceferina Fernández de Fernández había de ser cariñoso freno al impulsivo y potente gigante Maximino. Ella misma era evangelizante de poder. Con los Hart establecieron la Primera Iglesia de Rosario y luego otras iglesias alrededor.

Maximino fue designado como misionero por la Convención de Argentina y se trasladó a Asunción, Paraguay, para abrir obra en aquella República en octubre de 1919. Hizo obra de avanzada y logró organizar la Primera Iglesia de Asunción. Pero en 1922, accediendo a una invitación de su amigo Hart para venir a trabajar con él en Chile, dejó Paraguay y se vino a este país con considerable sacrificio material. Sirvió de pastor en Temuco, Concepción y Valdivia, quedándose por más tiempo en esta última ciudad. En 1936, otra vez por invitación de Hart, se trasladó a Antofagasta para ayudar a establecer la obra en el Norte Grande.

No había estado mucho tiempo en Antofagasta cuando, en febrero de 1938, iba manejando su motocicleta acompañado por su hija menor cuando una camioneta le chocó de costado arrojándole a él debajo del peso de su moto. Resultó con una

pierna rota y muy magullada. No quiso permitir que los doctores se la amputasen. Entró gangrena y Maximino Fernández murió el 3 de febrero de 1938.

Era un gigante conciente de su fuerza, no conoció el miedo y tenía una voz de trueno. Le gustaba situarse en plazas u otros lugares públicos, cuanto más cerca de un centro católico, mejor; y desde allí atacar con furia la "hipocrecia y explotación de los frailes". No hay porque decir que más de alguna vez fue atacado. Estando él y su familia de vacaciones en Niebla, en la desembocadura del río Valdivia, llegó gran parte de la iglesia un día domingo para pasar el día con el pastor. En la tarde todos estaban celebrando un culto al aire libre cuando llegó una banda de elementos contrarios, animados por un clérigo, y empezaron a hostilizar a los bautistas, resultando una batalla campal, el único hecho semejante de que ha sabido este escriba en sus 46 años en Chile. Fernández llevó el asunto a las autoridades donde halló amparo. No debe quedar la impresión de que era provocador a propósito; pensaba que Dios le había dado su fuerza para emplearla en el evangelio. Una vez un contrario le preguntó: "¿Es verdad que si a un evangélico se le pega en una mejilla, él vuelve la otra?". Contestó Maximino: "¿Por qué no hace la prueba?" Era colportor y visitador personal de extraordinaria eficacia.

SALOMON MUSSIET, el hombre más pintoresco, quizás, de todos los pastores de Chile, nació en Palestina y fue educado en una escuela protestante. Llegó a Chile como joven inmigrante en busca de fortuna. Pero necesitaba algo más para satisfacer la necesidad que él no podía desoir, la seguridad de la salvación de su alma. Recién casado con Berta Canals, vivía en calle Fariña, frente al humilde local bautista donde Néstor Bunster estaba predicando y Salomón y Berta escuchaban desde el otro lado de la calle. Por fin cruzó la calle, literal y figuradamente, asistió al culto y aceptó el evangelio de Cristo sin reservas. Ellos, con dos más fueron las primeras personas bautizadas por inmersión en Santiago, a los menos por los bautistas.

Muy luego el misionero Davidson empezó a llamarle para ayudar en los cultos y para predicar al aire libre. Cuando Davidson abrió el local en calle Santa Elena, barrio Maestranza —ahora Portugal— dejó el local mayormente a cargo de Salomón. Entre los dos, ganaron gente y pronto organizaron la Segunda Iglesia en 1921. Salomón fue ordenado en el mismo servicio en que fue organizada la iglesia, quedando como el pastor por varios años.

Después fue a Concepción para hacerse cargo de la Primera Iglesia la que estaba en condición muy precaria y necesitaba de una mano a la vez firme como cariñosa. El pudo unificar bien la iglesia y recoger un buen grupo que había sido obligado a formar una iglesia.

Salomón decía que él hacía su mejor obra quedándose por dos o tres años en una iglesia; luego le convenía cambiar a otro lugar. Sin embargo de Concepción fue para abrir obra en Chillán y se quedó allí como el amado y respetado pastor por diecisiete años. Volvió a Santiago para presidir la Tercera Iglesia, donde se acogió a jubilación.

Siempre fue un evangelista popular y efectivo. Murió en esta actividad estando en Argentina donde había ido para visitar a su hijo Roberto Salomón, pianista en el equipo evangelista de Felipe Saint. Salomón estaba aquejado de un mal no grave pero que requería operación. Seguía bien en vías de recuperación cuando un coágulo de sangre llegó al pulmón, fulminándole casi instantáneamente el día 11 de octubre de 1965.

Había dado 45 años de sacrificado servicio a Cristo y a los bautistas de Chile. Dejó diez hijos, todos bautistas, dos de las hijas enfermeras, uno evangelista en música, y el pastor Luis.

Los laicos.

Al tratar de los pastores y misioneros, no se puede dejar olvidado a los laicos. No hay fuerte pastor sin que haya detrás

de él, apoyándole, un fiel laico. Notablemente en los últimos años han aflorado un buen grupo de laicos inteligentes, abnegados y activos. Sería imposible nombrarlos uno por uno con justicia; habrá que mencionar a unos pocos meramente como ejemplos de muchos más.

Timoteo Gatica con sus dos hermanos Cornelio e Isaac, hijos del gran pionero Juan Antonio Gatica; rector del Colegio Bautista el primero, y profesores, los otros, en el Colegio Bautista, donde prestan un notable servicio a la causa de Cristo.

Roberto Contreras, distinguido abogado y consejero infalible de los evangélicos en asuntos jurídicos.

Una razón secreta de la fuerza de la Primera Iglesia de Concepción es la presencia de un excelente grupo de dirigentes laicos. De allí salió Eliseo Toro, consagrado librero por la causa de Dios; Esteban Jofré, ingeniero en la Compañía de Acero del Pacífico y no menos diligente en los asuntos del Reino de Dios y de su iglesia.

Jorge Guastavino, distinguido secretario de la YMCA en Santiago.
y distinguido secretario de la YMCA en Santiago.

Francisco Bilbao, cantante sin superior que dedica su vida al canto para ganar almas a Cristo, ahora en Argentina, y muchos más.

Los bautistas cuentan ahora con hombres de experiencia, dentro y fuera del púlpito. El futuro les promete mucho.

En 1965 los siguientes pastores y misioneros estaban sirviendo en Chile.

Faustino Aguilera	Isaías Altamirano	Luis Anabalón
Manuel Arrizaga	Juan Avila	José Bustamante
Guillermo Candia	Pedro Candia	Santiago Candia
Esteban Cifuentes	Samuel Cifuentes	Manuel Cisternas
Héctor Contreras	Joel Díaz	Luis Díaz

Oscar Docmac	Isaac Fuentes	Manuel Gaete
Wade Gaibur	Carlos Gálvez	Darío Gallardo
Aníbal Giordano	José Giordano	Carlos Guajardo
Ronald Hamilton	Joel Herrera	Juan Herrera
Gamaliel Ibáñez	Ismael Lagos	Rubén Leal
Gustavo López	Alberto Marín	Fernando Marti
Carlos Matamala	Armando Medina	Delfín Merino
Luis Mussiet	Abdías Mora	José Orellana
Gamaliel Ordenes	Juan Parra	Oscar Palma
Oscar Pereira	Evaristo Pérez	Luis Pozo
Isaías Quiñones	Santiago Ramos	Silverio Iván Ramírez
Luis Ramírez	Carlos Richard	Eduardo Ríos
Pedro Rodríguez	Ramón Salazar	Elías Sanhueza
Fermín Schultz	Alberto Valenzuela	Lindor Valenzuela
Pedro Valenzuela	Roberto Valenzuela	Alizandro Vega
Rodolfo Vega	Ulises Venegas	Bolterio Vera
Daniel Zurita	Luis Zurita	

Misioneros.

Roberto Adams y LaVerne de Adams, Clara Mae Brincefield, Guillermo Andrews y Constance de Andrews, Lois Hart, James H. Bitner y Fern de Bitner, Betty Hart, Guillermo Carter y Kate de Carter, Carol Henson, Alan W. Compton y Jane de Compton, Georgia Mae Ogburn, Frank Coy y Betty Jo de Coy, Dean Duke y Bárbara de Duke, Humberto Hardy y Nell de Hardy, Evan Holmes y Josefina de Holmes, Daniel Johnson y Sara de Johnson, H. C. McConnell y María de McConnell, John McTyre y Maurine de McTyre, Humberto Middleton e Imo Jean de Middleton, J. F. Mitchell y Margarita de Mitchell, Eduardo Nelson y Gladys de Nelson, James W. Park y Divina de Park, Juan Parker y Ruby de Parker, Gerald Riddell y Virgie de Riddell, Oleta Snell, Melvin Torstrick y Shirley de Torstrick, Margarita Spence, Lamar Tribble y Betsy de Tribble, Cornelia Brower, Gordon Vestal y Ella de Vestal, Roy Wyatt y Joyce de Wyatt, Laura Frances Snow.

Jubilados:

J. L. Hart, J. W. McGavock y Catherina de McGavock, R. Cecil Moore y María de Moore, Anne Laseter.

En 1925 la población de Chile era de 4.073.000 y había 1.357 bautistas. Es decir, había un bautista por cada 3.000 chilenos. Entre misioneros predicadores y pastores chilenos había un total de 31 predicadores, o sea 41 miembros por predicador.

En 1945 la población del país era de 5.541.000 con 4.544 miembros en las iglesias bautistas, o un bautista por cada 1.217 de la población. Hubo 29 predicadores entre misioneros y pastores —todavía no se había recuperado del todo de la Gran Crisis— o sea un predicador tendría una grey, término medio, de 153 miembros.

En 1965 (el censo de diciembre de 1964) había una población de 8.493.579 en Chile con 9.598 miembros en las iglesias bautistas, o sea un bautista por cada 883 de la población total. Efectivamente la proporción era mucho más favorable, pues andan por allí a lo menos otros 10.000 miembros o ex-miembros además de unos 15.000 a 20.009 casi bautistas, hijos de familias bautistas, amigos que no son miembros, etc. Tomando en cuenta así la "familia bautista", hay un bautista por cada 400 a 500 de la población total. Hay puntos débiles como también factores de aliento en estos datos.

En 1965 había 21 misioneros predicadores y 65 pastores, un total de 86 predicadores; uno para cada 111 miembros. No hemos aumentado el número de miembros en la misma proporción que el número de predicadores. La misma proporción de aumento daría más de 400 miembros por predicador para 1965.

* * *

CAPITULO V

LAS IGLESIAS EXPANDIENDOSE

Hemos notado la formación y crecimiento de un número de Juntas, las que representan la Convención alcanzando hacia, y hasta, las iglesias para lograr las tareas y objetivos comunes de éstas. Ahora veremos algunas de las actividades, también comunes a las iglesias, pero que tienen su origen y principal trabajo, no en la Convención, sino en las iglesias mismas. Algunas Juntas como la de Préstamos y Edificación, o la Coordinadora, no tienen su origen ni su control en la iglesia local. Por contra, la Junta de Escuelas Dominicales, o de Educación Religiosa, comienza en la iglesia misma y se extiende hacia afuera.

Escuelas Dominicales

Sería difícil para un bautista chileno de hoy día pensar en una iglesia sin pensar luego en la escuela dominical. Es más frecuente hallar ésta sin la iglesia que la iglesia sin la escuela dominical.

No siempre ha sido así. La escuela dominical es, en realidad, un desarrollo relativamente moderno. En las primeras iglesias bautistas de Chile lo que se llamaba escuela dominical no era más que un estudio bíblico casi sin organización o idea de pedagogía.

Cuando Juan Domingo Alvarez volvió de estudiar en Brasil, consta que lo primero que hizo en su iglesia de Huilio era de arengar a los hermanos sobre la necesidad de tener escuela dominical en mejor forma, con mejor organización y luego se hizo una ofrenda reuniéndose "\$ 7.40 para comprar literatura". Esto fue en enero de 1914. Alvarez fue el apóstol de la escuela dominical por años, pero el progreso era muy lento.

Toda la América latina tiene una deuda grande con la Casa de Publicaciones de El Paso, Texas, por la provisión de literatura bien preparada y adaptada a las necesidades de estos países, y de una interpretación fiel a la Biblia. Asimismo, los libros de métodos y pedagogía han servido en la formación de buenas escuelas dominicales.

Una fase de la obra más productiva de los misioneros en Chile fue, en los primeros años, el fuerte énfasis que dieron a la escuela dominical. Hart, McGavock, Moore y Maer con sus respectivas esposas y las señoritas Graham, Brower, Laseter y Spence, promovieron constantemente institutos de preparación de maestros. Se celebraban institutos regionales en Concepción y Temuco además de institutos en cada iglesia, a veces hasta dos en el año. La iglesia de Vircún puso tanto entusiasmo y trabajo en tal preparación que tuvo la distinción de ser la primera iglesia en América hispana donde todos los profesores de la escuela dominical eran poseedores de un diploma de Maestro del Rey, habiendo hecho todos los estudios del curso prescrito.

Sin disputa el énfasis sobre la escuela dominical explica en parte el rápido crecimiento de los bautistas en el primer medio siglo en el país. Posiblemente este mismo hecho que constituye un punto positivo, puede encerrar en sí una advertencia de peligro para la mejor eficiencia de las iglesias en su trabajo de evangelización. Pues es relativamente más fácil enseñar y alistar a los hijos de la congregación, ganarles a una profesión de fe y bautizarles y así ver crecer constantemente a la iglesia con estos aumentos internos; más fácil es así que

salir a buscar adeptos de las masas no tocados por el ministerio de la escuela dominical. Verdad es que, hoy por hoy, un gran porcentaje del aumento en las iglesias proviene de la escuela dominical. Esto constituye un magnífico testimonio a la eficacia de la escuela dominical, pero en manera alguna debe constituir el medio único de la evangelización.

Un factor que frena las escuelas dominicales es la literatura. La que produce la Casa de Publicaciones es buena, pero llega irregularmente, muy atrasada a veces. El costo, razonable para algunos países, resulta tan caro para Chile que las iglesias modestas apenas compran ejemplares para los maestros. Por muchos años se publicó una exposición de la Lección en La Voz Bautista, pero también resulta costoso, pues el espacio y el papel representan gastos considerables.

Otro freno para las escuelas dominicales lo constituye el factor edificio. En los templos de una sola sala, a veces con dos o tres salitas agregadas, es muy difícil conducir una escuela en forma eficiente y el costo de levantar edificios adecuados es prohibitivo para la mayor parte de nuestras iglesias.

Casi la primera junta nombrada por la Convención habría sido la de Escuelas Dominicales y Publicaciones, en 1925. Los miembros de esta primera Junta era Cornelia Brower, Ceferina de Fernández, María de Moore, Juan Vallette, Honorio Espinoza. Más adelante ésta fue cambiada a Junta de Escuelas Dominicales y Uniones de Jóvenes, dejando la Junta de Publicaciones aparte. Durante los años esta Junta ha sido cambiada varias veces, pero siempre ha existido y en los últimos años ha dado lugar a la Junta de Educación Religiosa.

La Obra Femenil

La Unión Bautista de Chile era propiedad y dominio de los hombres, un asunto estrictamente varonil. Fue considerada una gran herejía que la mujer hablase en culto público estando

presentes los hombres. La idea se derivaba de una interpretación estricta de tales textos como la de Timoteo 2:11,12: "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio".

Cuando regresó Juan Domingo Alvarez de sus estudios en Brasil, trajo consigo ideas más liberales y alentó a las Sociedades de Señoras. Pero aún así los buenos hermanos no permitieron a las damas tomar parte en el culto mixto. Con la llegada de las misioneras de Estados Unidos, sin que ellas pugnasen en tal sentido, muy pronto se olvidó esta prohibición. Pues ellas debían "dar informes" a la Convención. El inimitable Salomón Mussiet escribe en el libro de actas de la Convención: "Cuando menos se lo espera, llega algo bueno", y aludía al informe de la obra femenil ante la Convención.

Sin duda la primera Sociedad en la manera moderna fue la de la Iglesia de Fundo Victoria (Vilcún) organizada bajo la dirección de Alvarez en 1914. "Aun cuando en aquel entonces no se le ocurriría a ninguna iglesia nombrar a una señora como mensajera a la Convención, un grupo de hermanas se hallaba en la Convención en Valdivia en 1922. Una tarde se ausentaron de las reuniones de la Convención para discutir entre sí para el desarrollo de la obra femenil en las iglesias"

Se nombró entre ellas un comité para formular planes y en Concepción, un año más tarde, se organizó la Unión de Señoras Bautistas. Bajo la presidencia de la señora Tennessee de Hart y con treinta y siete hermanas representando a cinco Sociedades y a otras iglesias donde todavía no existía Sociedad organizada, se organizaron provisoriamente y se nombró un comité para escribir los estatutos y reglamentos, para organizarse definitivamente más tarde. Las Sociedades representadas eran de Temuco, Concepción, San José y dos iglesias de Santiago. Desde un año antes la señora Moore había preparado programas para su publicación en La Voz Bautista para el uso de las Sociedades. Ya había mucho entusiasmo. En Te-

muco, en 1924, se nombró a la señora Ceferina de Fernández presidente, y a María de Moore secretaria y encargada de programas.

Pronto se inició las sociedades filiales con los Rayitos de Sol. Con el entusiasmo y originalidad de la señora Catalina de McGavock y sus programas atractivos para los niños, en pocos años hubo en las iglesias doble el número de Rayitos que miembros en las iglesias.

Desde el principio las Sociedades, ya reunidas en la Unión nacional, hallaron tareas comunes. Para comenzar, colectaron fondos para sostener a una alumna en el Colegio Bautista. A través de los años han contribuido eficazmente al sostén del Asilo de Huérfanos, a Misiones Domésticas, a diferentes escuelas rurales y otros objetos.

El fin principal de las Sociedades no es, sin embargo, el de reunir fondos sino el propósito de fomentar el estudio bíblico, la oración, el conocimiento de las doctrinas cristianas y la profundización de la vida espiritual dentro de la iglesia misma.

Parecida a las Epocas de Oración especiales que se observa por las sociedades en Chile es la Ofrenda Lottie Moon observada por las Sociedades en la Convención Bautista del Sur de Estados Unidos. De los fondos allí recogidos, se envía dinero para sostener y estimular igual desarrollo de las hermanas en todos los campos donde la Convención del Sur colabora en obra misionera alrededor del mundo. Con dinero de estos fondos se dio comienzo a la publicación de una revista de programas, La Ventana, para las señoras y para las sociedades filiales, Los Rayitos de Sol, los Embajadores, las Auxiliares y las Sociedades de Señoritas, además de artículos de interés general. Pronto ganó tal popularidad en el país y en otros países de habla hispana que alcanzó a 3.000 ejemplares por trimestre.

"Por razones de estrategia y economía, la Junta de Misiones de Richmond decidió establecer y financiar en Chile

publicaciones internacionales para el uso de las hermanas de todos los países de habla castellana", La Ventana, La Estrella (para señoritas), El Compañero (para los niños) y otras.

La señora Moore había sido la secretaria general y encargada de las publicaciones desde la fundación de la Unión. En 1949 se dividió el trabajo. La señorita Georgia Mae Ogburn fue nombrada secretaria general quedando la señora Moore a cargo de las publicaciones por diez años más. En 1958 la señorita Roberta Ryan fue nombrada directora de publicaciones y dos años más tarde las revistas fueron trasladadas a El Paso, Texas, con la editora señorita Ryan.

Además de las actividades indicadas, las sociedades han fomentado otras fases de la obra. En febrero de 1924, se llevó a cabo en Concepción la primera Escuela Bíblica de Vacaciones en Chile y, según parece, la primera en Hispano América, con asistencia de 40 niños. Las Sociedades de Señoras han cuidado de esta valiosa obra para los niños. Desde hace muchos años la señora María de McConnell prepara y distribuye material para estas escuelas, bajo la dirección general de la Unión Femenil.

Han servido como presidente de la Unión Femenil de Chile las hermanas Tennessee de Hart, Ceferina de Fernández, Catalina de McGavock, Lidia Sanzana de Merino, Milagro de Vallette, Marta de Mendoza, Blanca de Soto, Berta de Mussiet, Irma de Hernández, Nilda de Standen y Carree Speares de Jofré, varias de ellas repetidas veces.

Obra juvenil.

En La Voz Bautista de agosto de 1914, aparece un artículo sobre las Sociedades de la Juventud Bautista y al fin del artículo una cita: "Queremos tener en el mes de septiembre próximo dos Convenciones Generales de la Juventud de nuestras iglesias.

"Conferencia en Gorbea el día 18 de septiembre, a las 9 horas, para la provincia de Valdivia.

"En la Capilla de Temuco el 10 de septiembre, a las 9 horas, para la provincia de Cautín".

Parece que no prosperó esta iniciativa. No se ve más noticias acerca de actividades para, o de los jóvenes bautistas por muchos años. La primera Unión de Jóvenes que ha persistido hasta hoy día es aquella formada en la Primera Iglesia de Concepción, bajo el pastor Alvarez en 1921. Casi al mismo tiempo Ricardo Alvarez, la señora Tennessee de Hart, Agnes Graham y otros estaban dando un fuerte impulso a la obra juvenil en Temuco. Ricardo Alvarez fue encargado de editar una página en La Voz Bautista para la juventud. En la Convención de iglesias en 1924, Honorio Espinoza fue nombrado como "Secretario General de las Uniones de Jóvenes" y en 1928 W. Q. Maer fue nombrado, también por la Convención General, como Secretario General de las Uniones de Jóvenes y Escuelas Dominicales. Bajo su estímulo y dirección se preparó la organización de la Primera Convención de la Juventud, la que se llevó a cabo en Temuco en marzo de 1929, con asistencia de más de cien jóvenes. Después de unos pocos años la Convención, por razones de economía de dinero y tiempo, dejó de celebrar sus sesiones en época aparte. Desde aquel tiempo se celebra sus sesiones en días próximos a la Convención General de Iglesias.

Campamentos de Verano

Mientras Maer servía de Secretario General de Escuelas Dominicales y Uniones de Jóvenes, inició otra actividad que había de tener enorme popularidad y beneficios, los campamentos de verano. El primer campamento fue llevado a cabo en el fundo del señor Thiers, cerca del pueblito de Labranza en enero de 1938.

Después se ensanchó el propósito de los campamentos para abarcar a otros grupos además de los jóvenes. Hay hoy día campamentos para los intermedios, para las señoritas, para familias, para pastores y otros grupos especiales.

También se han multiplicado los lugares donde se celebran los campamentos. Primero se pudo comprar una propiedad en La Granja (El Tabo) para el distrito de Santiago-Valparaíso, en Angol para el Bío Bío, para Cautín en Licán Ray en el lago Colica, el sur de Villarrica y en Ojo Apache, Río Loa, para Antofagasta. El distrito sur celebra sus campamentos en lugares arrendados o cedidos.

Fraternidad internacional

Los jóvenes bautistas han participado en varios encuentros internacionales. Al Congreso Latinoamericano celebrado en Río de Janeiro en 1953 asistieron Juan Vallette, Berta Ward y pastores y misioneros. Eliseo Toro fue como delegado oficial al Congreso Mundial de la Juventud Bautista en Toronto en 1958. Unas sesenta personas, muchas de ellas jóvenes, participaron en el gran Congreso de la Alianza Bautista Mundial, otra vez en Río en 1960, y un grupo también asistió al Congreso de la Alianza Bautista en Miami Beach en 1965.

De regreso de Río en 1953 algunos jóvenes traían gran entusiasmo para modernizar los métodos y organización de las Uniones. Se hizo esfuerzo para llevar la idea de la Unión de Jóvenes para abarcar a todos los miembros de la congregación. En vez de tener una unión, para jóvenes solamente, se tendría varias para cada grupo según la edad, todas las uniones combinados en la Unión de Preparación. Ha sido difícil adaptar la nueva modalidad, especialmente en las iglesias más chicas. A juzgar por la asistencia total, la asistencia ha quedado más o menos igual con la diferencia de que los jóvenes mismos no asisten muchos.

Las Uniones de Jóvenes luchan con muchas de las mismas dificultades que afrontan a las escuelas dominicales; escasos de literatura por la tardanza e irregularidad en llegar y por el alto costo. Tres o cuatro veces se ha hecho el esfuerzo de publicar su propia revista, algunas veces con bastante éxito por un tiempo, pero por falta de recursos, cada vez la publicación ha desaparecido.

La juventud universitaria

La obra de los jóvenes universitarios ha progresado en parte en conjunción con las Uniones en las iglesias; en parte independiente. Honorio Espinoza dio solícita atención al cuidado de los universitarios que llegaban a Santiago, celebrando, o cooperando con los que celebraban reuniones sociales periódicamente. Otros también han hecho esfuerzos en igual sentido. Pero una obra sostenida, dirigida específicamente a estos grupos, es de relativamente poco tiempo atrás. Joe Poe hizo un buen comienzo en la Universidad de Concepción antes y después del gran terremoto de 1960. Ido él, Bob Adams siguió y logró conseguir un buen edificio cerca de la parte céntrica de la universidad, y pudo organizar las actividades más en forma para una atención sostenida.

Se han organizado grupos de universitarios bautistas ocasionalmente en Antofagasta, Temuco y Valdivia, además de los grupos mayores en Santiago y Concepción, pero el peso de esta actividad ha estado siempre en Concepción por haber mayor número de estudiantes más centralizados allí.

La actividad estudiantil en manera alguna se ha limitado a las reuniones en los centros universitarios. Desde hace años se han llevado a cabo ocasionalmente Congresos de Líderes. Últimamente un esfuerzo muy simpático y que ha despertado gran entusiasmo ha sido el trabajo veraniego de los Cuerpos de Voluntarios, ya bajo las directivas bautistas, ya bajo las de

las organizaciones estudiantiles mismas. En el verano de 1965-66 unos veinte estudiantes bautistas fueron a Villarrica y en estrecha colaboración con la Segunda Iglesia, dieron dos semanas de intenso trabajo. Estudiantes de medicina, dentística y enfermería dieron consultas gratis en las poblaciones. Carpinteros ayudaban y enseñaban. Algunas señoritas organizaron escuelas bíblicas de verano en barrios menos aventajados con entusiasmo de parte de los pobladores.

Otros estudiantes bautistas han efectuado semejantes trabajos, pero con los grupos sin afiliación sectaria, dispersados a través de las aldeas más abandonadas en trabajos de cuatro a seis semanas.

Plan Cooperativo

Siendo que los bautistas insisten en la completa independencia de cada iglesia individual en cuanto a gobierno, hay que buscar algún modo en que estas iglesias aisladas, independientes una de otra, puedan unir sus esfuerzos en las tareas comunes donde una sola iglesia nunca alcanzaría a hacerlo. Se ha mencionado las "Obras Unidas" de las primeras iglesias en la Convención. Hubo pocos objetos en que estas iglesias podían cooperar, pero con el tiempo los esfuerzos cooperativos se multiplicaron: los colegios, asilo de huérfanos, la evangelización en áreas nuevas, la publicación de libros y literatura, y otras empresas.

Cada uno de estos esfuerzos necesitaba presentar su causa y necesidades de sostén a cada iglesia individualmente, reunir lo que se podía en ofrendas y promesas. Con la multiplicación de causas que querían presentar sus reclamos ante la iglesia, el programa ordinario de ésta quedaría desorganizado.

En 1950 el entonces Presidente de la Convención, Honorio Espinoza, junto con otros, presentaron a la Convención el proyecto de un Plan Cooperativo que fue adoptado. Cada igle-

sia destinaría una cierta parte de sus entradas, o una suma fija, mes por mes, para formar un fondo común para ser administrado por la Junta de Cooperación. De año en año estos fondos serían proporcionados a aquellos objetos en que todas las iglesias cooperaban de acuerdo con las resoluciones de la Convención. Un tanto por ciento del total recibido iría al asilo de huérfanos, otro porcentaje a los misioneros en áreas nuevas —Misiones Domésticas— y así a cada diferente esfuerzo común. Algunos opinaban que las iglesias no estaban listas todavía para tal esfuerzo común. El tesorero, Hugo Culpepper, informó por el primer trimestre de la operación del nuevo plan, que siete iglesias habían enviado su cooperación en la cantidad de 5.126,30 pesos.

A medida que las iglesias se han dado cuenta de la ventaja del Plan sobre las ofrendas aisladas y descontroladas, el número de iglesias cooperantes como también la suma contribuida ha ido en fuerte aumento. En 1965 tres cuartas partes de las iglesias cooperaban regularmente y otras lo hacían esporádicamente y en sumas cientos de veces mayores que al principio. El Plan Cooperativo ha sido un notable éxito.

La Sociedad Bíblica

Las iglesias bautistas, al igual que todas las iglesias evangélicas, han contado siempre con la invariable cooperación de las Sociedades Bíblicas. En verdad sería difícil que ellas hicieran el avance que hacen sin esta valiosa ayuda, puesto que la misma base de su mensaje es la Biblia. Los entusiastas alemanes, que dieron los primeros pasos en la evangelización bautista de Chile, contaron con la cooperación de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera que les proporcionó Biblias en un tiempo cuando éstas eran escasas y difíciles de conseguir.

La Sociedad Bíblica Británica empezó en 1804 y la Americana poco después. Uno de los objetos principales de cada

sociedad era colocar las Escrituras en manos de los pueblos de todas partes del mundo y a un precio que la gente más pobre pudiese pagar. Ya hemos visto como Diego Thompson inició la circulación de la Biblia en Chile en 1821, pero su trabajo fue neutralizado por el clero y no dejó efectos permanentes. El insigne David Trumbull prestó mucha atención a esta fase de la obra misionera. Logró organizar una sociedad bíblica en Chile, la que operó por veinte años o más, fusionándose con la Sociedad Británica a comienzos del siglo veinte. Cuando se llegó a saber que la internación de Biblias había sido autorizada, el clero se indignó sobremanera y propuso al Gobierno que tales libros fuesen echados al mar sin permitir siquiera que los cajones fuesen abiertos. Interesante es que un católico, un político conservador anónimo de alta posición, defendió a Trumbull y defraudó las esperanzas del clero reaccionario.

J. R. Stark fue agente de la Sociedad en Chile por largos años y logró interesar a muchos hombres y firmas comerciales en esta obra de la difusión de las Escrituras. El estaba a cargo de la distribución de Biblias en Perú, Chile, Bolivia y una parte de Argentina.

Después un hombre de negocios en Perú, a quien Stark había podido interesar en esta actividad, dejó un buen empleo para hacerse cargo de la Agencia. David C. Brackenridge estuvo a cargo de la Sociedad por los años 1918 hasta 1957, primero en Lima como sub agente y después en Chile como agente.

Desde 1957 Guillermo Austin ha sido el agente y bajo su dirección, a pesar de las enormes dificultades de índole aduanero para internar los libros, la circulación de la Biblia y Porciones ha llegado a la cifra de unos 700.000 por año en Chile solamente.

Hace algunos años la Junta de Publicaciones recibió una donación anónima de mil dólares "para circular Biblias en Chile". Se estimó que sería más aconsejable vender que regalar la Biblia y se ideó un plan cooperativo de colportaje. A los

pastores se les entregaría la Biblia con fuertes descuentos; ellos las venderían a precio de lista y así evitar una competición desleal con los colportores. El plan dio buenos resultados por algunos años y miles de ejemplares fueron puestos en mano de la gente que no habrían llegado a poseer una Biblia de otra manera. Por alguna razón los pastores parecen haber perdido su interés en esta manera de hacer circular las Escrituras y relativamente poco se hace. Es, sin embargo, una de las más acertadas maneras de abrir nuevas puertas al ministerio y llegar a descubrir nuevos interesados.

* * *

FACULTAD Y ESTUDIANTES DEL
INSTITUTO BIBLICO, TEMUCO 1925

Sentados: Bernardo Vega, J. W. McGavock, J. L. Hart, W. D. T. MacDonald, Manuel Valde-
rrama.

Segunda fila: E. Uribe, Alberto Daza, Miguel Rivas, Delfin Merino, Samuel Alvarez, Vicente Mendoza, Isaías Valdivia, Juan Vallette, Ismael Neveau, Ramón Chávez.



CAPITULO VI

EDUCACION

Apenas se había formado la Unión Bautista de Chile, ésta se preocupó de un ministerio preparado. Envío a Juan Domingo Alvarez, becado, para estudiar en el Seminario Bautista de Río de Janeiro, Brasil. De sus escasísimas ofrendas, las iglesias enviaron cien pesos al mes a su estudiante para el ministerio. Los dirigentes y el pueblo bautista han sido concientes de la necesidad de la educación, tanto para los pastores como para los miembros.

Davidson y Moore fueron a Temuco, a insistencia de MacDonald, en el invierno de 1920 y celebraron clases para los pastores. El aula de clases era el pequeño salón de la casa donde residía MacDonald en calle Bulnes, cerca de Avenida Montt. Casi todos los pastores acudían para estudiar cinco días de la semana durante los meses del invierno.

Dos años más tarde J. L. Hart y MacDonald iniciaron en forma más amplia un Instituto Bíblico en calle Antonio Varas. Asistieron cinco pastores y siete estudiantes nuevos. Al llegar J. W. McGavock, él se unió con los otros para dar la mejor preparación posible a los predicadores, hambrientos para conocer la Biblia y cómo presentarla eficazmente al mundo. Un buen grupo de pastores recibieron la preparación que les capacitó para un largo y efectivo ministerio. Entre otros se puede mencionar a Delfín Merino, Juan Vallette, Juan Cruz Valdivia, Vicente Mendoza, Ismael Neveu, Samuel Alvarez e Isaías Valdivia.

Uno de los sueños más acariciados de MacDonald había sido el de tener colegios bautistas donde los niños pudiesen educarse en un ambiente espiritual y cristiano. Cuando llegaron los nuevos misioneros, todos compartían con entusiasmo este sueño del patriarca y no se demoró mucho en comenzar a tomar forma el cumplimiento, en parte, del sueño.

Después de largos estudios y discusiones, los misioneros hicieron planes para establecer colegios bautistas. Discutían las necesidades cuya satisfacción estaba dentro de las posibilidades bautistas. Se examinó varios tipos de escuelas para ver cuál podría prestar mayor ayuda, y ayuda más pronto; escuelas de artesanos, o técnicas, escuela normal para preparar maestros, y otros. Debían ser escuelas imbuidas del espíritu cristiano y de acuerdo con las doctrinas bautistas. Al fin se decidió comenzar con una escuela para niñas y colocarla en Temuco, centro del campo bautista de aquel entonces. Más adelante, tan pronto como los medios lo permitiesen, se crearía otra escuela para varones situada en Santiago; y con ésta relacionar una institución para la preparación de pastores.

Agnes Graham, con la estrecha cooperación de otras personas, organizó el Colegio Bautista en 1922, comenzando con diez alumnas y con la escuela funcionando en calle Caupolicán en un caserón arrendado. Antes de terminar el año, sin embargo, pudo cambiar el colegio al nuevo edificio propio y contar con cien alumnas.

Ya la Misión veía que la formación de un colegio para niños podría demorar debido al alto costo y decidieron, por recomendación de Agnes Graham misma, hacer el experimento de un colegio coeducacional, niños y niñas. En aquel entonces había muy pocos colegios coeducacionales en Chile y las autoridades educacionales vigilaban con mucho interés el experimento de colegio mixto en el Colegio Bautista. Muy pronto las solicitudes para la matrícula de varones excedía en mucho a las de las niñas y hubo que limitar el porcentaje de varones que se podía matricular. A través de estas décadas el Co-

legio Bautista ha aumentado en prestigio y en influencia cristiana como también en número, primero bajo la dirección de Agnes Graham y Cornelia Brower y luego con Timoteo Gatica como rector. Es uno de los colegios bautistas de mayor renombre en América Latina, contando actualmente con más de ochocientos alumnos matriculados. Desde su iniciación, el firme propósito de los directores ha sido la mejor preparación intelectual posible sin menoscabar en nada el fin colateral de la institución, la formación de discípulos de Cristo Jesús. Y la actividad espiritual de los alumnos nunca ha sido descuidada. Año tras año, alumnos del colegio han hecho profesión de fe y muchos se bautizan como miembros de las iglesias. En 1923, segundo año del colegio, hay una nota en La Voz Bautista de la Primera Iglesia Bautista de Temuco que dice: "Hubo diez bautizados y seis de éstos eran alumnos del Colegio Bautista" y en los años siguientes muchas veces cuarenta, cincuenta o más de los alumnos han ingresado a las iglesias por bautismo.

El Colegio Bautista encara los mismos problemas que todas las escuelas de tipo confesional en la desigual competición con las escuelas fiscales. Estas reciben fuertes subsidios de los impuestos pagados por todos los ciudadanos, incluso los bautistas. El colegio bautista, reacio a recibir subsidios estatales y así emplear dineros de los contribuyentes no bautistas y aun antibautistas, para enseñar los principios bautistas, resulta así castigado a pagar doble. Tienen, los bautistas, que pagar parte del subsidio para las escuelas fiscales, y luego pagar otro tanto y más para sostener su propio colegio. Y si el colegio bautista cobra lo suficiente para costear sus crecidos gastos, luego se ve obligado a ministrar exclusivamente a las familias que están en posición de pagar los precios subidos para tener un colegio privilegiado y exclusivista. Y esta clase de colegio no es lo que sirve mejor los intereses de los bautistas y el reino de Dios. Luego el Colegio Bautista está obligado a buscar fuertes subsidios de los bautistas.

Pero el problema no es solamente de los bautistas, ni de Chile. Todas las escuelas confesionales en Europa y Norte

América encaran la misma dificultad. Hasta aquí no se ha encontrado la solución satisfactoria.

Cuando J. L. Hart inició una obra en Antofagasta, la señora Hart, secundada por la señora Ceferina de Fernández, empezó un Centro de Buena Voluntad o Bienhechor, para los niños y madres de un barrio pobre. Una de las necesidades mayores era de una escuela donde estos niños pudieran comenzar su educación y luego el Centro Bienhechor tuvo que tener una escuela para los niños más pequeños. Con los años esta escuela ha sido de gran bendición para aquella parte de la ciudad y la presión ha sido fuerte para aumentarla hasta completar los años primarios. La señorita Lois Hart y otras directoras han tenido que resistir la presión y mantenerla como escuela para los primeros años y para el barrio, no para un sector más amplio. Aun en su esfera limitada ha sido un factor de decidida ayuda para la evangelización, como asimismo de la educación primaria.

Jóvenes de espíritu de servicio han ido a los lugares apartados para organizar pequeñas escuelas. Careciendo de sostén, han sido obligados a aceptar la ayuda del gobierno, o después de un tiempo, cerrar.

El Gobierno, falto de profesores y deseoso de ofrecer algo de oportunidad educacional a estas regiones apartadas, ideó una forma para estimular escuelas particulares con profesores no titulados. Cuando hay una escuela de este tipo y se ve que sirve efectivamente, el Gobierno paga una suma por alumno, realmente se considera que se la paga al alumno con que éste pueda pagar a su profesor.

Entre los bautistas se ha mantenido dos diferentes puntos de vista sobre estas escuelas y la ayuda del Gobierno. Algunos, especialmente los misioneros y algunos otros, piensan que el aceptar tal ayuda del Gobierno para subvencionar a una escuela bautista, viola el principio de la separación del Estado y la iglesia. Muchos otros consideran que no constituye una violación debido a la manera que está pagada. Ha habido muchas y

largas discusiones en las sesiones de la Convención sin llegar todavía a unanimidad de parecer. Hay mucho que decir por cada posición ideológica. Los católicos han aprovechado esta disposición al máximo y mantienen muchos centenares de escuelas particulares y ahora no tan sólo en los lugares apartados, sino en las ciudades también. Algunos evangélicos mantienen escuelas, aprovechando estas subvenciones.

En el estudio de los planes educacionales, la Misión votó "que la sede del seminario, cuando este fue suficientemente desarrollado, estaría en Santiago; y que el cambio del Seminario a Santiago se efectuaría tan pronto como el número de misioneros, dedicados a este trabajo, lo permita". Pero esta mudanza había que esperar años.

La presión de otros trabajos hacía cada vez más difícil para que Hart diese el tiempo necesario para el Instituto Bíblico que se mantenía en Temuco. McGavock fue para abrir obra en Talca y MacDonald también se alejó. Por algunos años no existía escuela para preparar a los futuros pastores. Hart, Moore, Davidson tomaron jóvenes para ayudar en los trabajos pastorales dándoles los estudios que se podía. Se mantenía el propósito de tener el seminario en Santiago, pero no había ni dinero ni profesores. Las señoras bautistas de Estados Unidos, por medio de su Ofrenda Lottie Moon, se adelantaron a los hombres. Enviaron a la señorita Georgia Mae Ogburn a Chile con el propósito expreso de abrir "escuela bíblica para señoritas". Se levantó un edificio al lado del templo de la Segunda Iglesia en calle Argomedo, cerca de Maestranza, ahora Portugal.

El misionero McGavock, ambicioso para tener algo para los predicadores, logró edificar con grandes sacrificios, un piso y medio encima del templo de la Segunda Iglesia para dormitorios para los jóvenes hombres. Empleando las salas de clase en común con las señoritas, pudo funcionar el seminario por una docena de años. En 1953 se ofreció la oportunidad de comprar una valiosa propiedad en Miguel Claro 614

en la que había funcionado el seminario de los metodistas y presbiterianos, clausurado desde hacía años. Posteriormente se han agregado dos propiedades más y colindantes, dando así una propiedad espaciosa y en un barrio más adecuado en muchos sentidos.

Después de la defunción de Espinoza, el Dr. H. C. McConnell ha servido como rector del seminario.

El seminario ha servido para elevar el nivel de preparación de los pastores en forma notable. Pero los pocos graduados de este plantel no pueden alcanzar a satisfacer la necesidad, siempre en aumento, de pastores para las iglesias y para la expansión de éstas hacia campos nuevos. Se hace algo para preparar dirigentes laicos y aun pastores, pero a un nivel menos elevado que en el seminario, celebrando institutos de semanas no más, durante los inviernos, en centros como Temuco.

A medida que las iglesias aumenten sus fuerzas financieras y estén en condiciones de exigir más preparación de sus pastores y darles un sostén más adecuado, se irá resolviendo a la vez este problema de pastores con adecuada preparación. La independencia financiera del pastor a su vez atraerá cada vez más a los jóvenes de talento para entregar su vida al ministerio. Sin duda la preparación y provisión adecuada de pastores dependerá, en gran parte, de la independencia económica de las iglesias.

Otros seminarios para servir a Chile

El Secretario Regional, Dr. Gill, pensó que la duplicación de seminarios, uno en cada país donde la Junta mantuviera obra en América Latina, constituía un gasto innecesario. Trazó un plan para tener tres seminarios más fuertes y bien dotados: uno para el cono sur de América del Sur ubicado en Buenos Aires, Argentina; otro para la parte norte del continente

situado en Cali, Colombia; y otro para Centro América y México ubicado en este último país. El plan, bueno en teoría, no ha dado los resultados esperados. Debido a la diferencia de ambiente nacional, la presión nacionalista, y diferentes escalas de vida, es difícil que los estudiantes de un país como Chile se preparen con resultados satisfactorios en Buenos Aires. Ha sido necesario mantener un seminario, o instituto bíblico en cada país. Uno que otro va para estudios avanzados o especiales a los seminarios centralizados.

GRADUADOS DEL SEMINARIO BAUTISTA EN SANTIAGO

	Año 1942
Ismael Almendra N.	Arturo Fernández F.
	1943
Oscar Docmac	Cristina de Docmac
	1944
Uberlinda Molina	Genoveva Nahuelhualique V.
Rebeca Portflit	
	1945
Hermes Alvarez	Gladys Foweraker
Raquel Portflit S.	Marta Luna
	1946
Delia Loucares	Lucila Prado
Ninfa Chávez L.	María Acuña
	1947
Manuel Arrizaga D.	
	1949
Margarita Nicobani	Aurora Zapata D.
Gustavo López B.	
	1950
Silvia Avila P.	Gamaliel Ordenes V.
Florentina Cofré A.	Evaristo Pérez V.
Lidia Muñoz B.	Eduardo Ríos H.

Marta Rosales M.

Ana Basualto
Rubén Leal C.
René Molina S.
Luis Mussiet C.

Juan Avila P.
Manuel Astorga

Abdías Mora A.
Otilia Grimaldi E.
Bolterio Vera A.
Pedro Rodríguez C.
Orfilia Vallette G.

Santiago Candia N.
Elvira Jara J.
Graciela Balboa M.
Ana Cifuentes S.

Norma Morales M.
Henriette Canouet S.
Alicia Gutiérrez P.

L. Esteban Cifuentes S.
Sara Godoy R.
R. Fernando Quezada
Clementina Escudero B.

J. Alberto Valenzuela
Ramón Salazar U.
Olga Parra T.
Ricardo Alarcón
Carmen Faúndez M.
Clara Albornoz V.

1951

Carmen Zapata C.

1952

Raquel Salamanca
Albina Cuevas C.
Rode Gajardo V.

1953

Juan Herrera C.
Mercedes Marín Z.

1954

Pedro Valenzuela F.
Juan Parra V.
Margarita Paiva E.
Hilda Garay M.

1955

Nelly Aravena V.
Oscar Pereira G.
Guillermo Rojas G.

1956

Carlos Guajardo S.
Fresia Solís G.
Estela Torres A.

1957

Carlos Matamala V.
Carlos R. Gálvez B.
J. Alberto Marín C.

1958

Manuel Cisternas S.
Ninfa Córdova J.
Luis E. Pozo B.
Ulises Venegas C.
Roberto Valenzuela A.
Luisa Godoy T.

Guillermo Candia M.
Florinda Jara F.
Iván S. Ramírez R.
F. Armando Medina G.
Rosa Ramos G.

Celmira Cifuentes S.
Fresia Díaz P.
Rosa Elgueta Q.

Bella Molina S.
Eduardo Picero
Rodolfo Vega D.
Manuel Orellana

Luis Anabalón
Olinda Matus D.
José Orellana M.
Santiago Ramos S.
Luis Zurita

Pedro Aguilera Ch.
Mirtha Escobar V.

Isaías Altamirano
Isaac Fuentes
Pedro Candia
Gamaliel Ibáñez
Joel Díaz

Joel Herrera C.
Elías Sanhueza

1959

Emilio Opazo B.
Wady Gaibur V.
Edith Sanzana C.
Elena Fuentes P.

1960

Rosaura Martínez C.
Yolanda Pérez S.

1961

Elba Zepeda A.
José Bustamante M.
Celestina Toledo C.
Daniel Zurita R.

1962

Samuel Cifuentes
Carlos Araya
Ana Schimdtz C.
Fermín Schultz S.

1963

Irma Escobar G.

1964

Clotilde Cifuentes
Jorge Valenzuela
Héctor Contreras
Ada Castillo
Carlos Richard

1965

Lindor Valenzuela

* * *

CAPITULO VII

LOS BAUTISTAS EN LA POLITICA Y OBRAS SOCIALES

Tradicionalmente los bautistas han tenido cierto recelo a meterse en lo que se llama "el evangelio social". Temen que, al ocuparse en la obra humanitaria y sus derivados, sean alejados de lo que constituye el corazón del cristianismo, a su entender, el de evangelizar al mundo, hombre por hombre. En consecuencia han dejado que otras denominaciones lleven a cabo mucho de la obra humanitaria, benevolente y social aun cuando los bautistas aprueben calurosamente lo que estos otros hagan en este sentido.

Mucho más aun, y quizás con más justificación, recelan los bautistas de inmiscuirse directamente en la política, aun cuando han habido casos donde la casi totalidad de los miembros bautistas estuviesen sólidamente en contra de la política propuesta, o de algún candidato para puesto en el gobierno nacional. Con muy raras excepciones los pastores han rehusado permitir que sus pulpitos sirvan de tribuna política. Creen que la iglesia debe influir, sí, y debe pronunciarse en los grandes temas que convulsionan el pensamiento político y social, pero no como iglesia. Esta debe formar en el corazón de cada uno de sus miembros tal conciencia y convicción que éstos expresarán en sus actuaciones públicas el espíritu y voluntad de Cristo. La iglesia misma no debe abanderarse jamás en uno u otro partido, o movimiento; debe dejar a cada miembro completa-

mente libre para expresar libremente su convicción política por sí mismo.

La política

Sin embargo, ha habido ocasiones y puede haber otras cuando todos los bautistas deben movilizarse, ellos solo, o juntamente con otros evangélicos, en defensa de los fundamentos de la fe cristiana y de las libertades necesarias para expresar estos fundamentos sin trabas.

En 1920 el famoso Dr. Jorge Truett, hablando desde las gradas del Capitolio en Washington, en los días cuando todavía no se conocía la ampliación de la voz por la electrónica, dio un magistral discurso a 10.000 personas sobre los bautistas y la libertad religiosa. El misionero J. C. Quarles, a cargo de las publicaciones bautistas en Argentina, vertió el mensaje al castellano y lo publicó en atractivo folleto. En Chile los misioneros Davidson y Moore comprendieron la importancia de que tales conceptos bautistas tuviesen la mayor difusión posible entre las autoridades. Presentaron un ejemplar al Presidente Alessandri, a cada legislador, a los jueces de alta graduación, a los prefectos de policía, etc. Pocos años más tarde el Presidente Arturo Alessandri logró la adopción de una nueva Constitución Política para el país y en ella inscribió la total separación de la iglesia del Estado, el primer caso en América Latina, a lo menos en esta forma. Si hubiera alguna relación entre los folletos con el discurso de Truett y la acción del Presidente Alessandri en efectuar la separación de la iglesia del Estado, no hay constancia, pero es creíble que el discurso de Truett ayudara a llevar a cabo tan drástico cambio y en forma totalmente sin revuelo de la oposición oficial.

En el mismo año de la adopción de la nueva Constitución Política, 1925, con motivo de la presentación de una Biblia al

Presidente Alessandri por un grupo de evangélicos, éste dijo: "No soy miembro de ninguna iglesia, pero soy cristiano y procuro imitar al Cristo de los Evangelios. Creo proclamar un principio cristiano al poner en el programa de mi gobierno la separación entre la iglesia y el Estado".

La separación entre la iglesia y el Estado ha sido de enorme beneficio al país, aún cuando existen constantemente violaciones. Los católicos han recibido, quizás, aun mayores beneficios que los evangélicos. Han sido obligados a buscar el sostén de su culto en las ofrendas voluntarias de su pueblo. Mayor ha sido la ganancia para los evangélicos en darles igualdad ante la ley y la completa libertad para la proclamación de su mensaje en toda forma.

Otro caso se sucedió veinte años después cuando el senador Muñoz Cornejo presentó sorpresivamente un proyecto de ley que obligaría la enseñanza de "la moral" —léase la enseñanza de la moral católica— en todas las escuelas, públicas y particulares. A pesar de que tal ley sería claramente en contra de la Constitución de 1925, siendo que colocaría una secta, la católica, otra vez en situación privilegiada con desmedro de los comulgantes de otras creencias, el Senado, dominado por los conservadores, votó afirmativamente el proyecto. Honorio Espinoza, Arturo Fernández y otros se pusieron en campaña para contrarrestar este pernicioso proyecto. Formaron las Organizaciones Protestantes de Chile con uno, o más miembros de cada secta que opera en Chile, alistaron la ayuda de los diarios "La Nación" y "La Hora", consiguieron un debate público por la Radio Corporación, bajo la dirección del renombrado comentarista Hernández Parker e instaron a las iglesias de todas partes a que organizaran demostraciones de protesta y enviaran cartas a los congresales.

Además confeccionaron una presentación a la Cámara de Diputados por las Organizaciones Protestantes de Chile que llevaba la firma de Honorio Espinoza, por los bautistas, Horacio González, por los presbiterianos; Pedro Zóttele, por los

metodistas; Federico Ochilewski, por los aliancistas; Manuel Umaña, por los pentecostales; Luis Alvarez, metodista y Arturo Fernández, como secretario de la organización.

Cuando llegó el tiempo para la discusión del proyecto en la Cámara de Diputados, el entonces diputado por Cautín, Roberto Contreras Galaz, logró que Zóttele y Espinoza presentasen ante la Cámara el punto de vista evangélico. Contreras mismo presentó un argumento convincente. Todo esto surtió efecto y el proyecto no llegó a ser votado en la Cámara.

Vale repetir la advertencia de Espinoza en aquella ocasión frente a este peligro. "Todos los protestantes de Chile deben conocer y preocuparse de estas cosas, sabiendo que sólo la perpetua vigilancia es el precio de la libertad".

En las reuniones públicas, las convenciones de iglesias como también de jóvenes, casi siempre hay alguna referencia, algunas veces de destacada importancia, a los bautistas y sus deberes cívicos.

En la Convención celebrada en Chillán en 1933, por ejemplo, Espinoza presentó un lucido discurso sobre los bautistas, sus deberes como ciudadanos y en la comunidad. Luego la convención nombró un comité con Espinoza como presidente que debía redactar una declaración de principios sociales de los bautistas. Infelizmente tal declaración no llegó a la publicidad.

Sucesivamente, en repetidas ocasiones, ha habido agitación y discusión sobre tales temas, y el nombramiento de comités para presentar el asunto a las iglesias.

Mucho mayor efecto real ha hecho los artículos publicados en La Voz Bautista, pero aquí también se ha hecho más en el sentido de atacar y refutar principios o movimientos nocivos, tales como el nacismo o el comunismo, en lo que se refiere a la destrucción de los ideales cristianos y no a ellos como movimiento políticos. Poco se ha hecho en declaraciones positivas sobre los ideales sociales y políticos de los bautistas.

El evangelio en la sociedad

En los últimos años los bautistas han experimentado considerables cambios en su apreciación de la importancia de otros aspectos de la presentación del evangelio además del puro evangelismo. Desde más de un siglo atrás, los bautistas han dado importancia al evangelio de la sanidad del cuerpo enfermo. Han levantado hospitales y clínicas y enviado doctores y enfermeras a casi todos sus campos misioneros. Asimismo han dado destacado lugar a la educación, tanto como un medio de evangelización misma, como también un esfuerzo de bienestar en el nombre y el espíritu de Cristo. La junta de misiones están ocupándose cada vez más en enviar misioneros especializados en diversos ramos; ya están en algunos de los países latinoamericanos misioneros agrícolas. Esta tendencia irá en aumento sin duda. Los bautistas se dan cuenta que el hombre es cuerpo como es alma; el evangelio de Cristo se interesa en el hombre entero, en todo lo que afecta a su salud, su economía sus conocimientos y sus placeres a la vez que la salvación y desarrollo de su alma.

La benevolencia

Casi todas las iglesias bautistas tienen una persona o un comité responsable por buscar y atender a las personas o familias de la congregación que sufren enfermedades, accidentes u otras necesidades especiales. Y generalmente existe un ítem en el presupuesto designado para costear modestamente estas atenciones.

Los bautistas no han edificado hospital en Chile debido a su alto costo, prácticamente prohibitivo, como también al hecho de que los hospitales del gobierno son razonablemente adecuados. Hay, y ha habido, clínicas bautistas. Notable entre tales esfuerzos es la gran clínica levantada por la Srta. Lois Hart y su ayudante, Srta. Belia Pérez en Antofagasta. Ellas mantuvieron

por años una clínica en conexión con el Centro Bienhechor. Por fin consiguieron el dinero para hacer un edificio expresamente para este servicio. Edificaron un buen edificio en un centro de cuatro nuevos barrios o "poblaciones", con un total de unas 36.000 personas dentro de pocas cuadras. Aquí prestan un servicio extraordinario a miles de personas que de otro modo, o carecerían del todo de la atención necesaria, o la conseguirían con grande sacrificio. En el año 1965 tenían inscritas 1.892 personas a quienes habían atendido una o más veces, generalmente repetidas veces, pues los atendidos son mayormente madres y niños chicos.

Años atrás se llevó a cabo una clínica por largo tiempo en relación del Colegio Bautista en Temuco y la Primera Iglesia. Otras iglesias han mantenido semejante actividad por tiempos más o menos largos.

El esfuerzo de la Primera Iglesia de Valparaíso es notable en este sentido. No solamente atiende a los enfermos, tanto de la iglesia misma como de aquellos que vienen en busca de tal ayuda, sino también desde el año 1964, mantiene un curso de instrucción para enfermeras prácticas a cargo de una hermana profesional universitaria. La enseñanza evidentemente es de alta calidad siendo que después de estudiar allí, ocho señoritas fueron admitidas para trabajar en el hospital.

A medida que las iglesias tengan mayor número de miembros, y de consiguiente mayores ingresos disponibles, seguramente se ocuparán en mayor escala en éstas y otras formas de servicio social en nombre de Cristo y de los bautistas. Sin duda el así llamado servicio social es puerta abierta para llegar al corazón de muchas personas en los campos donde hay gran escasez de tales ayudas, como también en las hervideras poblaciones de las ciudades donde no es la atención profesional que tanta falta hace sino un palabra de simpatía y de comprensión; esto lo puede dar mejor la iglesia por medio de un ministerio personal y sincero y en una forma que ningún cuerpo oficial alcanza a hacerlo.

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES

La historia debe servir de instructor. El que lee la historia sin aprovechar sus lecciones carece de inteligencia y bien puede verse obligado a sufrir las consecuencias de los mismos errores y desaciertos que la historia le ha demostrado.

¿Qué podemos aprender de nuestra historia bautista en Chile? ¿Cuáles han sido nuestros puntos fuertes, y cuáles los débiles? ¿Qué nos advierte la historia de los peligros que esperan en el camino, y cómo evitarlos?

El crecimiento de los bautistas ha sido alentador sin ser sensacional; no tan sólo en número, sino también en prestigio e influencia. Hay miles de personas que jamás entran en nuestros templos, pero que tienen buena idea y favorable de quienes son los bautistas. En algún grado sus vidas han sido tocadas para Cristo por el testimonio bautista.

Los bautistas de Chile no pueden dejar de apreciar a los de otras naciones. Alemania, Estados Unidos, Escocia, Brasil y Argentina han prestado personas y ayuda en una y otra forma a los bautistas de Chile. Los Bautistas del Sur de Estados Unidos han gastado millones de dólares en la obra bautista de Chile, y han dado los servicios de hermanos misioneros, técnica y experiencia de valor indiscutible.

Si bien, se puede objetar que la ayuda desde afuera no ha sido toda miel sin moscas; lleva en sí algunos problemas. Una

de las razones del crecimiento de algunas sectas netamente nacionales en forma mucho más rápida que el de los bautistas se debe, sin lugar de dudas, en parte a la necesidad de aquellos de depender enteramente de sus propios recursos, ideas y planes. Mientras la obra bautista se halle tan estrechamente ligada con las directivas extranjeras, la iniciativa que podría brotar de los nacionales se pierde. Posiblemente este factor sirve para desalentar a algunos jóvenes de no responder al desafío del ministerio por hallar que no existe suficiente lugar y estímulo para el desarrollo individual propio.

Felizmente ya se divisa el comienzo de la solución de este problema. Ya existe un grupo de dirigentes nacionales que son inteligentes, capaces y con iniciativa propia. A medida que las iglesias alcancen su plena autonomía financiera el problema irá disminuyendo cada vez más.

Si leemos bien la historia, nos damos cuenta también de que existe el peligro opuesto, el nacionalismo demagógico y el caudillismo. Estos son los riesgos de toda democracia; ninguna está del todo libre de ellos, aun los parlamentos de las naciones grandes. Y ciertamente ninguna de las convenciones que se rigen por los principios democráticos está exenta de este riesgo; el mal existe en las convenciones de cuerpos muchas veces mayores que el nuestro. La solución está en el desarrollo de una conciencia cuidadosamente cristiana y en la experiencia, el pueblo preparado y maduro y directores concientes y cuidadosos.

Ha sido notable el cambio radical en las relaciones entre los bautistas y los católicos romanos. En tiempos no muchos lustros atrás, existía solamente desprecio hacia los bautistas. La moral católica, aun entre el clero, era sumamente baja. La superstición más burda y pagana era general. Aun cuando algo de esto persiste, la moral entre el clero ha mejorado notablemente. Hay ejemplos de rara nobleza y sacrificio en bien de la causa de Cristo. Y la actitud de los católicos en general hacia los bautistas ha cambiado radicalmente. Es un placer dejar constancia de la comprensión y amistad y aun de cooperación que se nota en mu-

chas partes. La misma presencia de los bautistas y la persistente presentación de su mensaje, juntamente por cierto con otros evangélicos, ha servido para despertar entre los católicos el conocimiento de sus propias deficiencias y un viraje hacia la vida cristiana más bíblica.

Azotes de la naturaleza

La naturaleza ha añadido su cuota a pruebas y dolores para los bautistas como a los demás en este país.

El 20 de noviembre de 1928, un recio terremoto dejó en ruinas la ciudad de Talca y alrededores. La obra naciente de los bautistas sufrió graves retrasos.

El 24 de enero de 1939, la faja desde la costa del Pacífico en la zona de Concepción hasta la cordillera en la Provincia de Ñuble fue reciamente sacudida por un terremoto que llevó a la eternidad entre 30 y 40 mil personas y destruyó miles de propiedades. W. Q. Maer, Roberto Moore y Timoteo Gatica recogieron elementos de socorro en Temuco y salieron apresuradamente en auto para llevarlos a los hermanos de Chillán y Concepción, las ciudades más fuertemente golpeadas por el sismo. Por el camino presenciaron espantosas escenas de ruina y dolor. Los ferrocarriles, telégrafos y caminos estaban destruidos. Demoraban semanas antes de poder volverlos a un grado de normalidad.

Llegados a Chillán, fueron obligados a dormir en la plaza pública conjuntamente con unas 3.000 personas. Del centro comercial de Chillán quedaban solamente dos edificios en posible condición de uso; todo lo demás estaba en ruinas. Las chozas de los barrios pobres, felizmente, fueron los edificios que mejor soportaron los sacudimientos.

En Concepción era lo mismo; toda una orgullosa ciudad aplastada. De más de treinta templos en la ciudad, todas esta-

ban en el suelo excepto dos, uno católico, recién terminado, y el templo bautista.

En 1960 llegó el terremoto más fuerte de todos. En realidad eran dos; uno el día 20 y el más fuerte el domingo 21 de mayo. Todo el ancho del país por 1.000 kilómetros de largo, desde Linares hasta las Islas de Chiloé, fue sacudido con inmensa destrucción de propiedades. Sucedió un domingo en la tarde, día hermoso de sol después de días de lluvia y frío. Este hecho indudablemente salvo a millares de vidas. Todos estaban afuera de la casa. Algunas 4.500 personas perdieron la vida, la mitad de éstas por los maremotos que siguieron al terremoto mismo. Los bautistas perdieron algunas propiedades. La Segunda Iglesia de Valdivia estaba en punto de terminar su nuevo templo pero hubo que hacerlo todo de nuevo.

El ecumenismo

Se nos ha acusado, y nos acusan, de ser sectarios, de no tener sentido ecuménico. Es decir, somos demasiado bautistas sin apreciar debidamente a los cristianos de otras creencias; que creemos que nuestro camino es el único por el cual se puede llegar a Dios. Tales son las acusaciones.

Al llegar W. E. Davidson a Chile en 1917 los hermanos de otras sectas querían alistarle en sus planes para una obra unificada en la evangelización de Chile, La Federación Mundial de Iglesias —ahora el Concilio Mundial de Iglesias— había confeccionado ambiciosos proyectos de trabajo unificado en los campos misioneros. Cada secta aceptaría una faja de Chile por su responsabilidad. A los bautistas les habría tocado la parte en el sur o austral. Querían usar todos el mismo himnario, tener un solo periódico y una librería y un seminario para la preparación de los ministros de cualquier secta que fuesen.

Ni Davidson, ni los que la seguían, creían que esta sería la mejor manera en que los bautistas podrían dar su testimo-

nio. Los amigos de otras sectas presionaban a Davidson fuerte y seguida para que él consintiese a lo menos en tener un solo seminario en común. Por fin él les dijo, por carta: "Acepto tener un solo seminario en común con una condición; que siempre sea un bautista el que enseñe el Nuevo Testamento". No se oyó más del asunto.

La historia ha vindicado plenamente a Davidson. Parece dudoso que los bautistas hubieran avanzado como lo han hecho teniendo todos los planes sujetos al veto de los que no piensan como ellos. Creemos que tenemos algo que decir al mundo que otros no dicen, quizás no puedan decir. Por cierto este hecho no debe hacernos orgullosos ni intolerantes. Podemos respetar ampliamente la sinceridad y cristianismo de aquellos que creen de otro modo. Pero creemos que debemos ser fieles a nuestras convicciones sin trabas ni rebajas.

El Estado

Otro problema, y quizás de mayor peligro, para los bautistas lo constituye su relación con el Estado. A medida que se hacen conocer más y aumenta su influencia, acrecienta el problema de su relación con el Estado.

Años atrás, algunos congresales bien intencionados lograron conseguir una suma considerable para auxiliar al presupuesto del Colegio Bautista, sin decir nada a Agnes Graham. El Tesorero fiscal le llamó por teléfono y le dijo:

—“Señorita Graham, su dinero está esperándole”.

—“¿Qué dinero? ¿De qué se trata?”

—“Pues, la ayuda fiscal para el Colegio Bautista”.

A duras penas pudo Agnes Graham convencer al bondadoso tesorero que el Colegio no iba a aceptar dineros fiscales para enseñar el credo bautista. El problema no ha sido resuelto aún. Su solución no es fácil.

Los bautistas son ciudadanos; quieren tener toda la participación en el gobierno y en asuntos públicos como tales. Y deben contar con los mismos privilegios y garantías de cualquier otro. Y por otra parte el gobierno necesita todo el apoyo y la orientación moral que el creyente en Cristo puede aportar.

Paridad misionero y nacional

Un hecho que es causa de crítica, y a primera vista con toda justicia, es la enorme diferencia entre el sueldo que percibe el misionero extranjero y el pastor nacional. Si bien, es verdad, el misionero de Estados Unidos recibe un sueldo inferior al de un buen carpintero en su país. Pero por la diferencia en la escala de pagos en general, su sueldo, comparado con el de los pastores, parece muy abultado. Ciertamente el ideal es otro. No debe existir distinción alguna solamente por nacionalidad; el hombre de igual, o similar, preparación y capacidad debe recibir igual sueldo.

Pero existe en nuestro sistema de gobierno eclesiástico un escollo que hace prácticamente imposible la nivelación de sueldos. El sueldo del misionero es pagado íntegramente por las iglesias de su país, ni en lo más mínimo por las iglesias nacionales. Mientras el pastor recibe, tiene que recibir, su sueldo de sus propias iglesias. Si la misión pudiera —y ciertamente no podría hacerlo aunque quisiese— pagar igual sueldo al pastor que al misionero, desde luego se alejaría toda posibilidad de que él alcanzase jamás el sostén de su iglesia. Quedaría siempre bajo el dominio extranjero; esto sería ruinoso.

Pastores preparados

Si bien el pastor bautista, término medio, no queda atrás de otros en preparación, también es cierto que hace falta ma-

yor preparación para capacitar al pastor para hacer frente adecuadamente a una sociedad que evoluciona rápidamente y en forma por demás compleja. Como nunca antes, el pastor está obligado a seguir preparándose continuamente. El pastor alerta necesita proveerse de nuevos libros y cursos de capacitación constantemente. Sus mismas tareas y escasez de medios financieros pueden ser barreras al mejor cumplimiento de su cometido.

Más agudo es el problema de tener pastores en suficiente número para la atención adecuada de las iglesias existentes y el normal aumento de éstas para hacer frente al crecimiento de la población general. Estas necesidades requieren pastores en número mucho mayor que los que el seminario prepara actualmente. Siempre habrá lugar para pastores de una preparación menos completa pero hombres de alta consagración y sentido de llamamiento de Dios para ministrar.

Otro aspecto del pastorado que posiblemente sirva de freno para que jóvenes no se entreguen al ministerio es la carencia de una previsión para la enfermedad y vejez. Siendo que la Caja de Empleados Particulares rehusa aceptar a los pastores evangélicos, estos quedan limitados enteramente a sus propios recursos o a lo que la Convención pueda hacer. En los últimos años se ha podido iniciar una caja de retiro pero queda mucho que hacer para formar una caja fuerte, segura y adecuada para el retiro de los pastores.

Divisiones entre bautistas

Pocos y débiles como son los bautistas de Chile, se pensaría que por necesidad y prudencia ellos quedarían fuertemente unidos. Existen sin embargo, tres distintos grupos de bautistas con misioneros desde afuera que operan en Santiago y otras partes, además de la Misión Nacional, netamente chilena y sin ayuda desde afuera del país. Así queda debilitado

innecesariamente el testimonio y la "imagen" pública de los bautistas. Con un mínimo de tolerancia y buena voluntad mutua debemos poder trabajar con frente unida aun cuando cada grupo mantuviera sin interferencia su modo de operar y su administración propia.

Más aguda aún es la tendencia a dividirse una iglesia por facciones. Un inteligente y experimentado bautista, el Dr. Gambrell, dijo: "La debilidad de los bautistas es su tendencia a dividirse. No hemos aprendido a vivir juntos y así conservar nuestras energías. Nuestra herejía más grande es el derroche de nuestra propia fuerza; nuestra necesidad mayor, la conservación de nuestras posibilidades denominacionales. Nos desintegramos sobre cosas baladíes. Corremos tras el conejo y dejamos escapar al elefante".

En resumen, podemos decir que los bautistas están en Chile como chilenos, una parte integral de la sociedad chilena. Todavía una parte mínima y sin embargo una parte vigorosa y vocal. Y lo serán en proporción cada vez mayor con los años.

Y aquí se descubre lo que constituye el problema mayor de todos, el problema de la vitalidad espiritual. Mientras éramos un pueblo pequeño y despreciado, esto mismo nos mantenía alejado y protegido de la presión de un ambiente hostil y pagano, hablando en sentido espiritual. En la medida que somos aceptados, nuestros hombres prosperan, nuestros hijos se casan con los de otra creencia o de ninguna creencia religiosa y nuestras familias son aceptadas en la sociedad, la presión sutil hacia la conformidad del ambiente se redobra; es más difícil mantener las normas de una vida vigorosamente espiritual.

Algunas sectas evangélicas y los católicos pueden seguir creciendo de alguna manera debido al aumento normal de sus familias, por los ritos y fórmulas de cristianización; los bautistas no pueden crecer así. Ellos crecen solamente en la me-

da que cada vida individualmente se somete a Cristo, al señorío de él sobre la vida diaria.

Nuestra salvación denominacional radica así en una profunda convicción en cuanto a nuestras doctrinas, basada en un conocimiento e interpretación inteligente de la Biblia; y por sobre todo en una vida realmente cristiana que interpreta con entusiasmo tal fe.

* * *

REFERENCIAS

Capítulo 1.—

1. Los Evangélicos en América Latina, Tomás Goslin, pág. 18; basado a su vez en un trabajo inédito de Webster Browning, conservado en la Facultad Teológica, Buenos Aires, Argentina.
2. Libro de Actas de la Unión Evangélica Bautista, años 1913-27, conservado en la bóveda de archivos, Argomedo 312, Santiago.
El libro de actas de los años anteriores se perdió mientras estaba en poder de David Mancilla, según consta de una censura sobre él en una convención posterior.
3. El autor habló repetidas veces con casi todos los personajes nombrados en estas páginas.

Capítulo 4.—

1. Vida de Agnes Graham, Roberto Cecil Moore, Santiago, 1954.
2. Maximino Fernández, Laura Cativiela y Josie de Smith, Junta Bautista de Publicaciones, Buenos Aires 1960.
3. Guillermo MacDonald, Apóstol de la Frontera, Elizabeth C. de Pacheco, Comité de Publicaciones Femeniles, Temuco, 1956.
4. Wenceslao Valdivia, por Isaías Valdivia.
5. Actas de la Convención Bautista, 1913-1960.
6. La Voz Bautista, años 1908-1965.
7. Dirección General de Estadísticas, Chile.

Capítulo 4., subdivisión Tensiones.

Actas, publicadas en La Voz Bautista, Octubre, 1926.

Capítulo 5.—

Artículo de J. Olivera en La Voz Bautista de Octubre, de 1954.

INDICE

CAPITULO	PAGINA
I LOS COMIENZOS	7
II LA CONVENCION Y LA MISION	17
III LAS IGLESIAS	32
IV PASTORES Y MISIONEROS	45
V LAS IGLESIAS EXPANDIENDOSE	68
VI EDUCACION	82
VII LOS BAUTISTAS EN LA POLITICA Y OBRA SOCIAL	91
VIII CONCLUSIONES	97